SANTO TOMAS DE AQUINO

COMENTARIO A LA EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS COLOSENSES

EDITORIAL TRADICION MEXICO

Colección

"SANTO TOMAS DE AQUINO"

10

COMENTARIOS
DE SANTO TOMAS DE AQUINO
A TODAS LAS EPISTOLAS DE SAN PABLO

IV

S. Thomae Aquinatis
Doctoris Angelici
in omnes S. Pauli Apostoli
Epistolas Commentaria
Petri Marietti
1896

SANTO TOMAS DE AQUINO

COMENTARIO
A LA
EPISTOLA
DE SAN PABLO
A LOS
COLOSENSES

Traducción Castellana
del Texto Latino por J.I.M.

EDITORIAL TRADICION, S. A.
MEXICO, 1978

Derechos reservados ©

en cuanto a la
traducción castellana

por Editorial Tradición, S. A.
Av. Sur 22 No. 14 (entre Oriente 259
y Canal de San Juan), Col. Agrícola
Oriental. México 9, D. F.

Primera edición:
Enero de 1978.—1,000 ejemplares.

Título del original latino:

Sancti Thomae Aquinatis
Doctoris Angelici super
Epistolam Sancti Pauli
Apostoli ad Colossenses
expositio

PROLOGO

"Protegía con su espada todo el campamento" (I Mac. 3, 3). Vienen como anillo al dedo estas palabras a la materia de esta Carta, porque el estado todo de esta vida va en batallas y encuentros de soldados, cuyas viviendas se llaman campamentos. **"La vida del hombre sobre la tierra es una perpetua guerra"** (Job 7). Por eso figuradamente llámanse campamentos las viviendas de los fieles; de donde la Iglesia aseméjase a los campamentos o reales. **"Saliéronle al encuentro ángeles de Dios. Vistos los cuales dijo: He aquí los campamentos de Dios; y llamó a aquel lugar** Mahanaim, **esto es, Campamentos"** (Gn. 32, 2). Estos reales vense combatidos por enemigos de 3 géneros: a) unos a modo de sitiadores, que a cara descubierta se levantan contra la Iglesia, como las tropas de Gog y Magog que **"cercarán los reales de los santos y la ciudad amada"** (Ap. 20, 8); b) otros que embozan sus engaños, como los herejes, **"que seducen los corazones de los sencillos con palabras melosas y con adulaciones"** (Ro. 16, 18); c) otros, en fin, caseros, con corruptelas o abusos pecaminosos, que brotan de la corrupción de la carne, **"que codicia contra el espíritu"** (Ga. V; Ef. V).

Al frente de ellos están los Prelados (S. 67, 28), a quienes toca de oficio resguardar de dichos peligros los campamentos de la Iglesia. Contra los pecados por sus exhortaciones (Is. 58). Contra los herejes por la sana doctrina (I Ti. I). Contra los perseguidores con el ejemplo, a saber, tolerando con paciencia las persecuciones. Así protegía Pablo, con la espada del espíritu, los campamentos de los primeros cristianos; porque en sus cartas iba a la mano a los pecadores, confutaba las herejías, infundía ánimo para saber sufrir. (Ef. V; Tit. 3; II Co. XI: todo él es dar alientos para tener paciencia)

Tócanse así los 2 puntos en el texto propuestos, a saber, el estado de la Iglesia, al decir: Campamentos, y el papel del Apóstol, de protector. En los campamentos ha de haber un solícito desvelo para evitar los males; **"y así tus reales deben estar limpios, y no se debe ver en ellos cosa sucia"** (Dt. 23, 14). Asimismo orden para con el capitán y para consigo. **"¿Qué podréis ver en la sulamita sino coros de música en medio de escuadrones armados?"** (Cant. 7, 1). Terror también para los enemigos. **"Terrible como un ejército formado en batalla"** (Ct. 6, 9). Pero el Apóstol, en su papel de protector, se desvelaba solícito como el pastor, cuyo oficio es guiar con acierto las ovejas para que no se desvíen (Jn. X). Así lo hacía (Fil. 3). Asimismo darles pastos abundantes para que no se mueran de hambre (I P V). Así lo hacía el Apóstol (I Co. 3). Otrosí defenderlos esforzadamente para que no perezcan, como lo hacía David con el león y el oso, que venían y apresaban un carnero de enmedio de la manada, **"y corría yo tras ellos y los ma-**

taba, y les quitaba la presa de entre los dientes, y, al volverse ellos contra mí, los agarraba yo de las quijadas, y los ahogaba y mataba" (I S. 17, 35; Eccli. 7). Por eso dice que el Apóstol protegía los campamentos, esto es, la Iglesia de Dios, con la espada, que es la palabra de Dios (Ef. 6; He. 4). Tal es la materia de esta Carta. Porque en la que escribe a los Efesios muestra el modo de la unidad en la Iglesia; en la que a los Filipenses su provecho y conservación, y en ésta trata de su conservación contra los herejes, que los habían pervertido con sus embelecos y embustes.

CAPITULO I

Deséales a los Colosenses la gracia y la paz por medio de Jesucristo, cuyo Apóstol confiesa serlo por voluntad de Dios.

1 Paulus apostolus Iesu Christi per voluntatem Dei et Timotheus frater,

2 his qui sunt Colossis sanctis et fidelibus fratribus in Christo Iesu,

3 gratia vobis et pax a Deo patre nostro et Domino Iesu Christo.

Traducción:

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios y Timoteo, su hermano,

2 a los santos y fieles hermanos en Jesucristo, residentes en Colosas.

3 La gracia y paz sea con vosotros, de parte de Dios, Padre Nuestro, y de Jesucristo Nuestro Señor.

Divídese esta Carta en salutación y en tratado. Pónense las personas que saludan, las saludadas, los bienes que se les desean. Cuanto a lo primero pónese la persona principal y la que va a su lado: **Timoteo.** Dase a conocer la principal por el nombre: **Pablo,** esto es, hu-

milde; que los tales alcanzan la sabiduría (Mt. XI); y por eso la enseña. Dase a conocer también por el oficio, a saber, **Apóstol,** enviado, para procurar la salvación de los fieles (Hch. 13; Jn. 2); y Apóstol no de cualquiera, sino de **Jesucristo,** cuya gloria busca, no la suya (II Co. 4). Mas en veces algunos llegan al oficio por ira de Dios motivada por los pecados del pueblo. **"En medio de mi indignación te concedí un rey"** (Os. 13, 11; Job 34). Por eso dice: **"por la voluntad de Dios",** es a saber, por su beneplácito (Jer. 3). La persona que va a su lado es Timoteo, a fin de que todo sea confirmado con la autoridad de 2 o 3 testigos, como se dice en Dt. 17, 6. Pónense las personas saludadas: **"los santos y fieles hermanos".** Los Santos se llaman mayores (Lc. I); los fieles menores, que por lo menos tienen la fe, sin la cual es imposible agradar a Dios (He. XI). O díganse Santos, esto es, santificados en el bautismo, y fieles, que permanecen en la fe recibida (Pr. 28).

Pónense luego los bienes deseados, a saber, la gracia, que es principio de todo bien (Ro. 3) y la paz, el término a que todos aspiran (Sal. 147); por consiguiente todos los bienes intermedios. Y éstos **"de parte de Dios"** (Sal. 83) **Padre** de N. S. Jesucristo, a saber, por naturaleza, mas Padre nuestro por gracia **"y de N. S. Jesucristo",** y así también Padre nuestro, es a saber, de Dios en la Trinidad y del Señor Jesucristo, cuanto a la naturaleza que tomó.

Lección II

Alégrase el Apóstol del aprovechamiento en la fe de los Colosenses y da gracias a Dios de que traten con caridad a los santos.

Gratias agimus Deo et Patri D. N. Iesu Christi, semper pro vobis orantes.

4 Audientes fidem vestram in Christo Iesu, et dilectionem quam habetis in sanctos omnes,

5 propter spem quae reposita est vobis in caelis, quam audistis in verbo veritatis Evangelii,

6 quod pervenit ad vos, sicut et in universo mundo est, et fructificat et crescit, sicut in vobis, ex ea die qua audistis et cognovistis gratiam Dei in veritate,

7 sicut didicistis ab Epaphra carissimo conservo nostro, qui est fidelis pro vobis minister Christi Iesu,

8 qui etiam manifestavit dilectionem nobis vestram in spiritu.

Traducción:

Damos gracias al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros;

4 al oír vuestra fe en Cristo Jesús y el amor que tenéis a todos los santos,

5 en vista de la esperanza de la gloria, que os está reservada en los cielos, esperanza que habéis adquirido cuando se os anunció la verdadera doctrina del Evangelio,

6 el cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica y va creciendo, del modo

que lo ha hecho entre vosotros, desde aquel día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios según la verdad,

7 conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epafras, que es nuestro compañero en el servicio de Dios, y un fiel ministro de Jesucristo para con vosotros,

8 el cual asimismo nos ha informado de vuestro amor espiritual.

Ya viniendo al intento, empieza su tratado epistolar, poniendo muy alto la verdad evangélica y protegiéndola de sus contrarios en el estado de vida de los fieles; no regateándole tampoco alabanzas al Autor de este estado de vida. Da gracias en primer lugar por los beneficios hechos de manera especial a los Colosenses, y en segundo por los hechos en general a la Iglesia. Cuanto a lo primero recomienda se dé gracias a Dios por estos beneficios, y señala la materia de la oración. Dice pues: **"damos gracias a Dios"**, autor de las gracias (I Tes. V); y esto siempre, por los pasados y los futuros; pues aunque actualmente de hecho no podamos continuamente orar, con todo, por el hábito de la caridad, debemos siempre orar (I Tes. V; Lc. 18).

Pónese luego la materia, y primero de la acción de gracias, segundo de la oración. Cuanto a lo primero hace una reseña del caudal de sus bienes y les recuerda cómo los consiguieron. Nuestro bien estriba principalmente en la fe, la esperanza y la caridad; pues por la fe llegamos al conocimiento de Dios, por la esperanza nos elevamos a El, por la caridad nos le unimos (I Co. 13). Por esta causa el hacimiento de gracias es por estas 3 virtudes, y primero por tener fe; pues no les había

predicado él, sino un discípulo suyo de nombre Epafras, y después Arquipo. Por eso dice: **"al oír vuestra fe"**, que es el principio de la vida espiritual (Hab. 2; He. XI). Pero esta fe sin la caridad obradora, como dice Stg. 2, está muerta; por lo cual es menester se haga con su cortejo de buenas obras (Ga. 6). Por eso dice: **"y el amor que tenéis"**. Pero hay un amor de caridad, y otro carnal y mundano, que no se extiende a todos; pues tal amor es para con aquellos con quienes hay comunión, que es la causa del amor. El amor mundano no se extiende a todos, sino a sólo los deudos y mundanos; pero el amor de caridad a todos abre los brazos. Por eso dice: **"a todos"**; pues si a los pecadores se les ama por caridad, es con el fin de que algún día lleguen a santos. **"conocemos haber sido trasladados de muerte a vida en que amamos a los hermanos"** (I Jn. 3, 14). Asimismo el amor mundano en este mundo tiene su fruto, pero la caridad en la vida eterna; por eso añade diciendo: **"en vista de la esperanza de la gloria, que os está reservada en los cielos"**, esto es, por la gloria eterna, que por eso se llama esperanza, porque es un depósito seguro (Job 19).

Cómo alcanzaron estos bienes lo demuestra al decir: **"cuando se os anunció la verdadera doctrina"**, que encomia, como el ministerio de Epafras. Asimismo la doctrina la hace plausible por la verdad, por su dilatación, por el aprovechamiento de los fieles. Dice pues: **"la que habéis oído"**, es a saber, la esperanza o la cosa esperada. Y ésta **"por medio de la predicación de la verdad evangélica"**. Esperanza que todo lo sobrepuja; pues

"ni ojo vio, ni oreja oyó, ni pasó a hombre por pensamiento cuáles cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman" (I Co. 2, 9). Por eso la revela Dios (Mt. 3). Y ésta es esperanza maciza, no vana —como cuando el que promete es un embustero— porque se funda en la palabra de la verdad (Jn. 17).

—**"la cual se ha propagado entre vosotros"**. Otro timbre de gloria para la doctrina de Cristo: su dilatación; pues no sólo llegó a vosotros, mas **"por toda la tierra corre su sonido, y hasta a los confines del orbe sus palabras"** (Sal. 18, 5); **"se predicará este Evangelio del reino de Dios en todo el mundo, y entonces vendrá el fin"** (Mt. 24, 14). Mas yo me pregunto: ¿qué, no ha llegado aún el fin, habiéndose ya predicado el Evangelio en todo el mundo? Respondo: unos dicen que el Evangelio de Cristo no es el Evangelio del reino. Pero esto es falso, porque el Señor así le llama: Evangelio del reino. Según San Crisóstomo hay que decir que ya en vida de los Apóstoles el Evangelio de Cristo se había divulgado por todo el mundo, siquiera por el run run, milagro grandísimo que en solos 40 años así se hubiese dilatado la doctrina de Cristo. Así se entiende por todo el mundo, cuanto al rumor, y entonces vendrá el fin, esto es, la destrucción de Jerusalén. Pero según San Agustín, esto no es verdad, pues todavía en su tiempo entre ciertas gentes no estaba aún establecida la Iglesia. Por tanto, dice él, entiéndase esta profecía en consonancia con la predicación; y así, una vez que la Iglesia esté fundada entre todas las gentes, crean todos o no, entonces vendrá el fin. Y esto no fue en

tiempo de los Apóstoles, sino será al fin del mundo; y así, cuando aquí habla de todo el mundo, habla el Apóstol del futuro como de presente, por la certeza del acontecimiento. Puede también decirse que, según la fama, se ha divulgado ya por todo el mundo, mas no según la fundación.

Hace en tercer lugar recomendable la doctrina de Cristo el fruto por medio de las buenas obras, como dice allí: **"y fructifica"; "mis flores dan frutos de gloria y de riqueza"** (Eccli. 24, 23); **"y va creciendo"**, a saber, en la multitud de los creyentes: **"y el Señor aumentaba cada día el número de los que abrazaban el mismo género de vida para salvarse"** (Hch. 2, 47). Señal de inmenso poder, porque así como con vosotros, aconteció también con los otros. Oísteis la predicación y con vuestra aprobación la conocisteis. Por tanto, de 3 maneras hace recomendable el ministerio apostólico: por comparación a sí, a ellos, a entrambos. Dice pues: habéis sido instruidos por el Evangelio, **"tal como lo aprendisteis de mi compañero Epafras"** (Ap. 22), **"que es fiel ministro de Jesucristo"**, es a saber, que no busca sus intereses (I Co. 4); que tercia fielmente entre el Apóstol y ellos; **"y aun ha manifestado"**, esto es, me ha hecho saber **"de vuestro amor espiritual"**.

Lección III

Ruega el Apóstol por ellos pidiendo se llenen del conocimiento de la voluntad de Dios y dando gracias por los beneficios hechos a todos los cristianos.

9 Ideo et nos ex qua die audivimus, non cessamus pro vobis orantes et postulantes ut impleamini agnitione voluntatis eius, in omni sapientia et intellectu spiritali,

10 ut ambuletis digne Deo per omnia placentes; in omni opere bono fructificantes et crescentes in scientia Dei;

11 in omni virtute confortati secundum potentiam claritatis eius, in omni patientia et longanimitate, cum gaudio,

12 gratias agentes Deo et Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine;

13 qui eripuit nos de potestate tenebrarum et transtulit in regnum Filii dilectionis suae;

14 in quo habemus redemptionem et remissionem peccatorum.

Traducción:

9 Por eso, también nosotros desde el día en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que alcancéis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual,

10 a fin de que sigáis una conducta digna de Dios, agradándole en todo, produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios; corroborados en toda suerte de fortaleza por el poder glorioso de su gracia, para tener una perfecta paciencia y longanimidad acompañada de alegría,

12 dando gracias a Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos, iluminándonos con la luz del Evangelio;

13 que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado; por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados y recibido la remisión de los pecados.

Arriba tocó la materia del hacimiento de gracias mostrando por qué bienes las daba; aquí la oración dándoles a entender lo que por ellos pide; y empieza con las condiciones requeridas para orar y añade los bienes que en la oración se piden. 3 condiciones tiene la oración: a) que sea oportuna; por eso dice: **"desde el día"**, suple: comenzamos a orar (Jer. 31); b) que sea continua: **"no cesamos de orar"** (I S. 12; Ro. I); c) múltiple y perfecta: **"orar y pedir"**. La oración es la ascensión de la mente a Dios. La postulación es la petición de las cosas. La oración ha de ir por delante para que sea escuchado el que devotamente pide; así como los que solicitan algún favor anticipan la persuasión para granjearse los ánimos; pero nosotros debemos llevar en la delantera la devoción y la meditación de Dios y de las cosas divinas, no para doblegarlo, mas para que nosotros nos levantemos a El. Y 3 cosas pide, a saber, el conocimiento de la verdad: **"para que os llenéis"**; la operación de la virtud: **"para que caminéis"**; la tolerancia de los males: **"con toda paciencia"**.

Deséales también un triple conocimiento: a) de lo que hay que hacer; por eso dice: **"para que os llenéis del conocimiento"**, esto es, para que conozcáis plenamente la voluntad de Dios: **"ésta es la voluntad de Dios, vues-**

tra santificación" (I Tes. 4, 3). Así pues, quien vive santamente conoce la voluntad de Dios. Quien peca no conoce la voluntad de Dios, porque todo pecador es ignorante. (Ro. 12). Asimismo pide el conocimiento de las cosas divinas: **"con toda sabiduría"**, que, según San Agustín, significa el conocimiento de lo divino (Sb. 1). Otrosí el conocimiento de los dones espirituales: **"inteligencia espiritual"**, esto es, conocimiento, pero no de estas cosas corporales (I Co. 2). Y hace buen maridaje esta pareja: la sabiduría y el entendimiento; porque, como dice San Gregorio, menguada es la sabiduría que estriba en flaco entendimiento, y un entendimiento sin sabiduría de nada sirve; porque la sabiduría juzga, y el entendimiento apea la dificultad, mas si no juzga carece de alas para darle alcance; y al revés. La Glosa comenta sobre estos 3 conocimientos que el primero se toma en general; el segundo pertenece a la vida activa y el tercero a la contemplativa. Pero no basta conocer, porque, como dice Santiago 4, 17, **"quien conoce el bien que debe hacer, y no le hace, por lo mismo, peca"**.

De donde se sigue que al conocimiento conviene acompañe la virtuosa operación, que aquí toca diciendo: **"para que andéis dignamente como Dios se merece"**; porque indignamente procede quien no vive como conviene a un hijo de Dios (II Co. 6; I Tes. 4). Toca también la recta intención: **"agradándole en todo"**; y el afán por aprovechar: **"produciendo frutos en toda especie de obras buenas"**; porque el hombre debe esforzarse siempre por dirigirse a un bien ulterior: **"cogéis por fruto vuestro la santificación y por fin la vida eterna"** (Ro.

6, 22; Eccli. 24). Y a la fructificación se sigue un aumento de ciencia; por eso dice: **"y adelantando en la ciencia de Dios";** pues por el hecho de aferrarse por cumplir los mandamientos dispónese uno a adquirir más ciencia. **"Más entendido soy que los ancianos, pues observo tus preceptos"** (Sal. 118, 100; Sb. I). Y dice ciencia de Dios, no del mundo (Sb. X).

Toca en pos la tolerancia de los males; pues para ser virtuoso no basta saber o querer, si no persevera uno en obrar bien; lo cual no puede ser sin la paciencia y tolerancia de los males. Por eso dice: **"corroborados en toda suerte de fortaleza"** (Eccli. 47); que viene de Dios. De donde dice: **"por el poder glorioso de su gracia"** (Ef. 6); pero añade: **"de su claridad",** esto es, de Cristo, que es la claridad del Padre; porque enderezar la proa al pecado es embarcarse rumbo a las tinieblas (Sb. 7).

Luego, al decir: **"con toda paciencia",** les pide tolerancia para arrostrar la adversidad; porque algunos desfallecen agobiados por la adversidad, y, por tanto, es necesario sufrir con paciencia (Lc. 21); o porque el premio lo miran lejano; por eso dice: **"y longanimidad",** que da espaldas para soportar lo prometido, que se hace esperar (Ha. 2; He. 6). Algunos evitan estos escollos pero con tristeza; y contra esto dice: **"con alegría". "Hermanos míos, tened por sumo gozo el caer en varias tribulaciones"** (Stg. I, 2).

Da luego gracias por los beneficios hechos a todos los fieles: **"dando gracias",** y en primer lugar por el beneficio de la gracia, después por el fruto de la gracia.

Dice pues: **"rogamos por vosotros dando gracias a Dios"**, esto es, creador, **"y al Padre"**, que adopta, **"que nos ha hecho dignos"**. Dijeron algunos que los dones de las gracias se dan por los méritos, y que a los dignos da Dios su gracia, no a los indignos. Esto lo descarta el Apóstol; porque lo que uno tiene de dignidad y de gracia, Dios lo obró en él; luego también el efecto de la gracia. Por eso dice: **"que nos ha hecho dignos"; "no porque seamos suficientes por nosotros mismos para concebir algún buen pensamiento, sino que nuestra suficiencia viene de Dios"** (2 Co. 3, 25).

"de participar de la suerte de los santos". Todos los hombres del mundo, según su naturaleza, son buenos; por eso es justo que tengan de Dios alguna parte. Los malos tienen por parte suya las cosas temporales y los placeres (Sb. 2); los santos al mismo Dios: **"el Señor es la porción de mi herencia"** (Sal. 15, 5). Por eso dice: **"que nos ha hecho dignos"**; y añade: **"de la suerte"**; porque de 2 modos dividen algo: unas veces por elección cuando uno ésta, otro aquella parte elige: otras por suerte (Pr. 18). La parte que les toca a los santos no es por propia elección (Jn. 15), sino porque Dios mismo los eligió; pues suerte no es otra cosa que confiar algo al juicio divino. Y hay 3 especies de suerte, a saber: consultoria, adivinatoria y divisoria. La primera, para cosas temporales, no es mala; la segunda es vana y es mala; la tercera puede permitirse alguna vez en caso de necesidad; pero esta suerte de suyo es la posesión de la luz (I Ti 6; Jb 36). Y por esta parte síguese el efecto de la gracia, a saber, la traslación de las tinieblas a la luz. Por

eso pone primero la traslación, y luego la manera de cómo los hombres, antes del advenimiento de la gracia, esclavos son del pecado; pues siendo tiniebla el pecado, por eso mismo, sujetos están al poder de las tinieblas, llámense demonios o pecadores (Ef. 6; Is. 49). **"Nos ha arrebatado del poder de las tinieblas y trasladado al reino de su Hijo muy amado",** esto es, para que fuésemos reino de Dios, **"no de este mundo"** (Jn. 19). Y esto sucede cuando nos vemos libres de la esclavitud del pecado: **Hiciste de nosotros un reino para nuestro Dios** (Ap. 5, 10); o, a la letra, para alcanzar la vida eterna; "pues ha llegado a vosotros el reino de los cielos" (Mt. 3, 4 y 10). Y esto es lo que dice: **"el reino de su Hijo muy amado".**

Mas si por amor (dilectio) se entendiese siempre el personal, entonces el Hijo sería hijo del Espíritu Santo, porque arriba había dicho: "Filii dilectionis suae: el Hijo de su amor (el Espíritu Santo); pero a veces se entiende el esencial, como se dice en la Glosa. Dícese pues: del Hijo de su amor, esto es, de su Hijo querido, o del Hijo de su esencia. Mas ¿por ventura ésta es la verdadera esencia? El Hijo es hijo de la esencia del Padre. Digamos que si el genitivo dice connotación de causa eficiente, entonces no es verdad, porque la esencia no engendra ni es engendrada; pero si designa la forma, esto es, que tiene su esencia, como si dijéramos, materialmente, así como se dice algo de egregia forma, esto es, que tiene egregia forma, entonces sí es verdadera. **"El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en sus manos"** (Jn. 3).

Muestra después el modo de la traslación al decir: **"por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados"**; porque el hombre, que vivía en pecado, estaba sujeto, por la esclavitud, con doble cadena. **"Quien comete pecado, esclavo es del pecado"** (Jn. 8). Asimismo, habiéndole vuelto las espaldas a Dios, era reo de pena. **"Vuestras iniquidades han puesto un muro de separación entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados le han hecho volver su rostro de vosotros para no escucharos"** (Is. 59, 2); dos impedimentos que quita Cristo; pues, en cuanto hombre, se ofreció por nosotros en sacrificio y nos redimió con su sangre. Por eso dice: **"por cuya sangre hemos sido rescatados"** (I Co. 6). Mas en cuanto Dios, hemos recibido por El la remisión de los pecados, pues su reato El lo pagó.

Lección IV

Elogia al autor de la gracia, Cristo, que también es digno de aplauso en comparación de Dios y de toda criatura.

15 Qui est imago Dei invisibilis, primogenitus omnis creaturae.

16 Quoniam in ipso condita sunt universa in caelis et in terra, visibilia et invisibilia, sive throni, sive dominationes, sive principatus, sive potestates, omnia per ipsum, et in ipso creata sunt.

17 Et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant.

Traducción:

15 El cual es imagen del Dios invisible, engendrado antes de toda criatura,

16 pues por El fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: todas las cosas fueron creadas por El mismo, y en atención a El mismo;

17 y así El tiene ser antes de todas las cosas, y todas subsisten por El.

Luego de haber traído a la memoria los beneficios especiales y universales de la gracia, canta aquí las excelencias del autor de esta gracia, Cristo, comparándolo primero con Dios, y después en general con las criaturas, y tercero especialmente con la Iglesia. Cuanto a lo primero es de notar que Dios dícese invisible, porque sobrepuja la capacidad de visión de cualquier entendimiento creado, de tal suerte que ninguno con solo el conocimiento natural tiene accesible su esencia. **"¡Oh, y cuán grande es Dios, y cuánto sobrepuja a nuestra ciencia!"** (Job. 36, 26), pues **"habita en una luz inaccesible"** (I Ti. 6). Venle, es cierto, los bienaventurados, mas por gracia, no por naturaleza. La razón —dice Dionisio— es porque el término de todo conocimiento es lo que existe, esto es, alguna naturaleza que participa del ser. Pero Dios es el mismo ser, no participante sino participado y, por consiguiente, desconocido; e imagen de este Dios invisible es el Hijo. Mas hay que ver de qué modo dícese imagen de Dios y por qué invisible. Tres elementos integran el concepto de imagen, a saber, que diga semejanza; que esté sacada o exprimida de con quien tiene semejanza, y que la deducción o derivación sea en algo tocante a la especie o que signifique a la especie.

Pues si hubiese dos cosas semejantes y una no se derivase de la otra, no la llamaríamos su imagen, así como el huevo no se dice imagen del huevo. Por eso, de imitar dícese imagen. Asimismo si hubiese semejanza, mas no cuanto a la especie o señal de la especie, entonces ya ni siquiera se dice imagen; así como en el hombre hay muchos accidentes, como el color, la cantidad..., mas no por ellos se dice imagen. Pero si tomase su figura, entonces pudiera ser su imagen, porque la figura es señal de la especie, y el hijo es semejante al padre, y el padre al hijo, mas el hijo tiene la semejanza del padre, no así el padre del hijo. Por eso, hablando con toda propiedad, llamamos al hijo imagen del padre, y no al contrario, porque esta semejanza se saca y deriva del padre. Asimismo esta semejanza es conforme a la especie, porque de algún modo nos representamos al Hijo en el plano divino, con el verbo de nuestra mente, pero menguadamente. Y este verbo de nuestra mente está presente cuando con actual ser damos forma a la forma de la cosa, cuya noticia tenemos, y esto lo damos a entender con la palabra exterior. Y esta palabra así concebida es cierta semejanza de la cosa que tenemos en la mente, y semejante según la especie. Por eso el Verbo de Dios dícese imagen de Dios.

Cuanto a lo segundo, es de saber que los Arrianos no dieron con la clave de este Verbo, juzgando de la imagen de Dios al estilo de las imágenes que hacían los antiguos para ver en ellas a sus seres queridos arrebatados de su compañía; como las imágenes de los Santos, que nosotros hacemos, para ver en figura a los que

no vemos en persona. Por eso dicen que lo invisible es propiedad del Padre, y que el Hijo es el primer visible, en quien se manifiesta la bondad del Padre, como si el Padre fuese en verdad invisible, y el Hijo visible, y así fuesen de diferente naturaleza. Pero esto lo rechaza el Apóstol diciendo: **"el cual siendo como es el resplandor de su gloria, y vivo retrato de su substancia"** (He. I, 3). De suerte que no sólo es imagen de Dios invisible, sino que también es El mismo invisible como el Padre: **"el cual es imagen del Dios invisible".**

Luego, al decir: **"Primogénito"**, compara a Cristo con las criaturas y lo enaltece por encima de ellas. Es de saber que los Arrianos esta primogenitura la entienden en el sentido, que no es el genuino, como veremos, de: como si se dijese primogénito, por ser la primera criatura. Por tanto hay que considerar 2 cosas, a saber: cómo se engendró esta imagen y cómo es la primogénita de todas las criaturas. Cuanto a lo primero es de saber que en cada cosa la generación es conforme al modo de su ser y de su naturaleza; pues una es la manera en los hombres, otra en las plantas, y así en los otros seres. Pero en Dios su mismo ser, su naturaleza, es entender; y así es menester que su generación o concepción intelectual sea la generación o concepción de su naturaleza. En nosotros en cambio la concepción inteligible no es la concepción de nuestra naturaleza, porque en nosotros una cosa es entender y otra nuestra naturaleza. Por tanto, siendo esta imagen verbo y concepción del entendimiento, diremos que es el germen de la naturaleza, y así necesariamente engendrado porque recibe su naturaleza de otro.

Veamos en segundo lugar cómo se dice primogénito; pues Dios no tiene otro medio para conocerse a Sí y a la criatura, sino que todo lo ve en su esencia, como en la primera causa efectiva. Pero el Hijo es la concepción intelectual de Dios según que se conoce a Sí mismo y, por consiguiente, a toda criatura. Así pues, en cuanto engendrado, parece un verbo que representa a toda criatura, siendo El mismo principio de toda criatura; pues si así no fuese engendrado, sólo el Verbo del Padre fuese el primogénito del Padre, mas no la criatura. **"Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada primero que existiese ninguna criatura"** (Eccli. 24, 5).

—**"pues por El fueron creadas todas las cosas".** Con estas palabras expone lo que había dicho, a saber, que es primogénito, porque es engendrado como principio de las criaturas; y esto en atención a la creación de las cosas, su distinción y conservación en el ser. Dice pues: es primogénito de las criaturas, porque es engendrado, como principio de toda criatura. Por eso dice: **"pues por El fueron creadas todas las cosas".** Acerca de esto es de saber lo que hacían con las ideas los Platónicos: decían que toda cosa cobraba cuerpo por el hecho de participar de una idea, del hombre, por ejemplo, o de cualquiera otra especie. Pero en lugar de estas ideas nosotros tenemos el uno que las resume todas, a saber, el Hijo, Verbo de Dios; pues el artificio del artífice consiste en hacerle participar de la forma concebida en sí, como si la envolviera de materia por fuera; como si se dijese que el artífice hace una casa por la forma de ella que tiene en sí concebida. Y así se dice que Dios lo

hace todo con su sabiduría, porque entre ella y las cosas creadas hay la misma correspondencia que entre el alarife y la casa ya edificada. Y esta forma y sabiduría es el Verbo, y por eso todo ha sido creado por El, porque con su Verbo eterno Dios ha creado todas las cosas para que fuesen.

Cuanto a la distinción de las cosas, es de saber que algunos, como los Maniqueos, desvariaron al decir que estos cuerpos terrenos, como corruptibles, fueron creados por el dios malo; los celestes empero, como incorruptibles, por el buen Dios, es a saber, el Padre de Cristo. Pero mienten, porque ambas creaciones de uno mismo proceden. Por eso dice: **"en los cielos y en la tierra".** Y esta distinción es según las partes de la naturaleza corpórea. **"En el principio"**, esto es, en el Hijo, **"creó Dios el cielo y la tierra"** (Gn. I). También los Platónicos echan su cuarto a espadas diciendo que las criaturas invisibles, esto es, los ángeles, los creó Dios por Sí, y las naturalezas corporales por medio de los ángeles; pero esto queda aquí descartado, al afirmarse: **"lo visible y lo invisible"**, como se dice también en He. XI y Eccli. 34. Y esta distinción es según la naturaleza de las criaturas.

La tercera es de orden y de grado en las criaturas invisibles: **"ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades".** Pero aquí los Platónicos desatinan por segunda vez diciendo que en las cosas hay diversas perfecciones, y atribuyéndolas todas a un primer principio, catalogaban los órdenes de los principios en correspondencia con los órdenes de esas perfec-

ciones, y así ponían el primer ser, de quien lo participan todas las cosas, y otro principio diferente de éste, es a saber, el primer entendimiento, de quien todos participan el entender, y otro principio, la vida, de quien todos participan el vivir. Pero nosotros no lo entendemos así, sino que decimos que lo que de perfección tienen las cosas dimana de un principio. Por eso dice: **"ora sean tronos"**; como si dijera: no dependen de otros principios por orden escalonados, sino del mismo solo y verdadero Dios.

Mas ¿qué quiere decir eso de que **"le ha constituido cabeza de toda la Iglesia"** (Ef. I, 22), donde no compaginan, al parecer, éstas con aquellas cosas? La solución está en la contraposición: aquí hace una enumeración descendente, porque muestra el avance de la criatura como sale de Dios, su principio; allí una enumeración ascendente, mostrando al Hijo de Dios, como hombre, por encima de todas las criaturas. Con todo eso, allí son puestos los principados debajo de las potestades, y las virtudes entre las dominaciones y las potestades; aquí los principados sobre las potestades y en medio de dominaciones y potestades. Sobre este punto no son de un mismo parecer San Gregorio y Dionisio, ya que éste sigue el orden en que vienen alistados en la Carta a los Efesios, pues pone en la segunda jerarquía las dominaciones, virtudes y potestades. San Gregorio, en cambio, sigue el orden que viene aquí, pues pone en la segunda jerarquía las dominaciones, principados y potestades, y en la tercera las virtudes, arcángeles y ángeles. Mas es de saber que, como dicen San Gregorio y Dionisio, es-

tos dones espirituales, de donde toman su nombre estos órdenes, son comunes a todos ellos; con todo eso, nómbranse unos de una manera y otros de otra, por la razón que dan los Platónicos de que lo que conviene a uno le conviene por triple respecto: o esencialmente, o participativamente o casualmente. Esencialmente, a proporción de su naturaleza, así como al hombre le conviene lo racional. Participativamente, por participación de algo que excede su naturaleza, aunque imperfectamente, como para el hombre lo intelectual que excede lo racional, esencial al ángel y de que en algo participa el hombre. Causalmente, lo que le conviene adventiciamente, así como al hombre lo artificial, que no está en él como en materia propia sino a modo de arte. Y el nombre propiamente lo toma una cosa de lo que le conviene esencialmente; y así el hombre no se dice intelectual ni artificial, sino racional. Por lo que mira a los dones angélicos, lo que conviene esencialmente a los superiores conviene por participación a los inferiores; y lo que esencialmente a los inferiores conviene causalmente a los superiores. Por consiguiente los superiores denomínanse así por sus superiores dones; y el grado supremo en una criatura espiritual es el que más vecindad tiene con Dios y en cierto modo es parte de El; y por este rozarse o alindar con la Divinidad se nombran superiores: los Serafines, como si dijéramos, abrasados en Dios o que nos encienden en amor divino; los Querubines, como poseedores de la ciencia de Dios; los Tronos, como si tuvieran a Dios sentado en sí mismos.

Pues la participación de uno en otro puede hacerse de 3 maneras: a) recibiendo la propiedad de su natu-

raleza; b) recibiéndolo a él mismo, a modo de intención cognoscitiva; c) que de algún modo le sirva a su virtud, como en un enfermo que participa del médico el arte medicinal, o porque recibe en sí el arte de la medicina, o el conocimiento del arte medicinal, o porque le sirve de conejillo de Indias al arte de la medicina. Lo primero es mayor que lo segundo, y lo segundo que lo tercero. En la Sagrada Escritura el fuego es el símbolo de algo divino: **"el Señor tu Dios es fuego consumidor"** (Dt. 4). Por eso el orden supremo se dice de Serafines, o como abrasados en el fuego del amor divino y receptáculos de alguna divina propiedad. El segundo orden es el de Querubines, que sigue al primero participando de Dios de modo cognoscitivo; y el tercero de Tronos que sirven a su virtud.

Otros órdenes toman su nombre no de estar pared de por medio con Dios sino de alguna operación suya: unos como dirigentes, las Dominaciones; otros como ejecutantes, y de entre ellos unos más que otros, como los Principados (Sal. 67); otros según el género de ejecución, y así los hay que ejercen su poder sobre las criaturas espirituales, como son las Potestades que alejan a los demonios; sobre las cosas naturales las Virtudes, que obran milagros; sobre los hombres los arcángeles para cosas grandes; para las mínimas los ángeles. Y así para concluir dice: **"todas las cosas fueron creadas por El mismo"**, como por causa efectiva, **"y en atención a El mismo"**, como por causa ejemplar (Jn. I). Mas porque pudiese alguno replicar: ¿por ventura todas las cosas son eternas?, por eso el Apóstol, como si respon-

diese a esta objeción, dice que no, sino que El es **"antes de todas las cosas"**, es a saber, los tiempos y lo demás (Pr. 8); o antes en dignidad **"¿Quién semejante a Dios?"** (Sal. 81). Cuanto a la conservación dice: **"y todas subsisten por El"**, esto es, las conserva en su ser; pues entre Dios y las cosas guárdase el mismo vínculo y dependencia que entre el sol y la luna: cesando el influjo del primero, la otra se queda sin luz. Y así si Dios retirase de nosotros su virtud, todo al momento se tornaría a la nada.

Lección V

Ensalza a Cristo en comparación de toda la Iglesia en general, y, en particular, de la de los Colosenses.

18 Et ipse est caput corporis Ecclesiae, qui est principium, primogenitus ex mortuis, ut sit in omnibus ipse primatum tenens;

19 quia in ipso complacuit omnem plenitudinem divinitatis inhabitare;

20 et per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis eius, sive quae in terris, sive quae in caelis sunt.

21 Et vos cum essetis aliquando alienati et inimici sensu in operibus malis,

22 nunc autem reconciliavit in corpore carnis eius per mortem, ut exhiberet vos sanctos et immaculatos et irreprehensibiles coram ipso.

23 Si tamen permanetis in fide fundati, et stabiles et immobiles a spe Evangelii quod audistis, quod praedicatum est in universa creatura quae sub caelo est.

Traducción:

18 Y El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio, el primero en renacer de entre los muertos, para que en todo tenga El la primacía,

19 pues plugo al Padre poner en El la plenitud de todo ser,

20 y reconciliar en El todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, por medio de la sangre, que derramó en la cruz.

21 Igualmente a vosotros, que antes os habíais extrañado de Dios, y erais enemigos suyos de corazón por causa de vuestras malas obras;

22 ahora, en fin, os ha reconciliado en el cuerpo mortal de su carne por medio de la muerte que ha padecido, a fin de presentaros santos, sin mancilla e irreprensibles delante de El,

23 con tal que perseveréis cimentados en la fe y firmes e inmobles en la esperanza del Evangelio, que oísteis y que ha sido predicado en todas las naciones que habitan debajo del cielo, del cual yo, Pablo, he sido hecho ministro.

Después que el Apóstol engrandeció a Cristo, comparándolo con Dios y con todas las criaturas, aquí hace lo mismo comparándolo con la Iglesia, primero en general, luego en especial, refiriéndose a la de los Colosenses: **"y vosotros estando como estabais"**, y tercero, cuanto a su persona en singular: **"cuyo ministro he sido constituido"**. Tocante a lo primero propone y expone la parte o papel que corresponde a Cristo en toda la Iglesia. Dice pues: este Cristo, por el que hemos sido redimidos, es el primogénito de toda criatura; mas por cuanto ha sido constituido cabeza de la Iglesia, se ofrecen a la consideración estas dos cosas, es a saber: cómo

la Iglesia es cuerpo y de qué modo es Cristo su cabeza. Dícese cuerpo la Iglesia a semejanza de un hombre, y esto de 2 maneras, conviene a saber: cuanto a la distinción de miembros (Ef. 4) y cuanto a los servicios, porque, aunque distintos unos de otros, con todo, uno le sirve al otro (I Co. 12; Ga. 6). Asimismo como la unidad del cuerpo la constituye la unidad del alma, así la Iglesia la unidad del espíritu (Ef. 4; I Co. X).

También puede hacerse otra consideración de parte de los miembros para con la cabeza de la Iglesia, esto es, Cristo, que lo es en realidad (Sal. 3); y explica en qué consiste ser cabeza, diciendo: **"que es el principio";** pues la cabeza, respecto de los otros miembros, tiene 3 privilegios: a) porque se distingue de los otros en el orden de la dignidad, por ser principio y presidente; b) en la plenitud de los sentidos, que están todos en la cabeza; c) en cierto influjo de sentido y movimiento en los miembros. Por eso va mostrando respectivamente cómo Cristo es cabeza por razón de dignidad, por razón de la plenitud de gracias, por razón del influjo en los miembros de su Cuerpo Místico; ya que la Iglesia tiene un doble estado, a saber: de gracia al presente, y de gloria en lo futuro, y es la misma Iglesia, y Cristo es cabeza en ambos estados, porque es el primero en la gracia y el primero en la gloria. Cuanto a lo primero dice: **"que es el principio",** porque no sólo está en gracia a título de hombre, sino que todos igualmente han sido justificados por la fe de Cristo (Ro. V). Por eso dice: **"que es el principio",** a saber, de la justificación y de la gracia en toda la Iglesia, porque aun

en el Antiguo Testamento algunos fueron justificados por la fe de Cristo (Jn. 8; Sal. 109).

Asimismo es principio cuanto al estado de la gloria. Por eso dice: **"primogénito de entre los muertos";** puesto que la resurrección de los muertos es como una especie de segunda generación, ya que el hombre repárase y prepárase por ella para la vida eterna (Mt. 19), y Cristo por encima de todos es el primero; por eso precisamente es el primogénito de entre los muertos, esto es, de los que han sido engendrados por la resurrección; aunque lo de Lázaro (Jn. XI) parece que va en contra. Respondo diciendo que éste y otros no resucitaron para esa vida inmortal, sino para la mortal; pero Cristo, al resucitar de entre los muertos ya no muere (Ro. 6; Ap. I; I Co. XV); y esto para tener El la primacía en todo, cuanto a los dones de gracia, porque es el principio; y cuanto a los dones de gloria, porque es el primogénito (Eccli. 24).

Después, al decir: **"porque en El",** muestra su dignidad de cabeza cuanto a la plenitud de todas las gracias; porque otros santos tuvieron repartidas las gracias, pero Cristo las tuvo todas. Por eso dice: **"porque en El".** Cada palabra es digna de ponderación. **"Plugo"** indica que el hombre Cristo no se vio adornado de dones en gracia de sus méritos o por ciego designio del hado, como dice **Fotino,** mas por beneplácito de la voluntad divina que levantó a este hombre a la unidad de persona: **"Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias"** (Mt. 3). Asimismo dice **toda,** porque unos tienen un don, otros otro. **"Todo lo puso el Padre**

en sus manos" (Jn. 13). Dice también **plenitud,** porque alguno algún don tuvo, mas no su plenitud, o toda su virtud y eficacia, porque quizá en algo, muy a pesar suyo, le faltó el esfuerzo o aliento. Pero en San Juan I se dice de Cristo: **"le hemos visto lleno de gracia y de verdad";** y en el Eclesiástico 24, 16: **"en la plenitud de los santos he establecido mi morada".** Dice también **habitar;** pues unos recibieron el uso de la gracia por un tiempo, ya que el espíritu de los profetas no siempre está a su mandar; pero en Cristo está habitualmente, porque el dominio de esta plenitud está siempre a voluntad de Cristo (Jn. I).

Muestra luego que Cristo es cabeza de la Iglesia por razón del influjo, al decir: **"y reconciliar por El todas las cosas consigo",** y demuestra ese influjo de la gracia, y expone lo que había dicho: **"haciendo paces".** Dice pues: afirmo que plugo al Padre no sólo poner en El la plenitud de todo ser, sino que de El y por El se derivase a nosotros; de donde dice: **"y reconciliar por El todas las cosas consigo"** (II Co. V). Y expone en qué consiste esta reconciliación y cómo ha quedado reconciliado todo.

Y en la reconciliación 2 cosas hay que considerar: primera en qué convienen los que se reconcilian; porque los discordes tienen diversas voluntades, pero los reconciliados concuerdan en algún punto; y así las voluntades primero discordes concuerdan en Cristo. Tales voluntades son las de los hombres, la de Dios y la de los ángeles. Las de los hombres, porque Cristo es hombre; la de Dios, porque es Dios. Asimismo discordaban los Ju-

díos, que querían la ley, y los Gentiles, que no la querían, pero Cristo los hace sentar a una mesa, porque es de los Judíos y da finiquito a las observancias de la ley. Y esta concordia la hizo **"por medio de su sangre"**, porque entre Dios y el hombre la causa de la discordia fue el pecado; entre los Judíos y Gentiles la ley; y Cristo por su cruz destruyó el pecado y dio a la ley toda su llenez y plenitud, y de este modo quitó de en medio la causa de la discordia. **"Os habéis acercado al monte de Sión, y a la ciudad de Dios vivo, la celestial Jerusalén"** (He. 12, 22). Y así fuimos reconciliados y se hicieron las paces **"entre los moradores del cielo"**, como los ángeles y Dios, **"y los de la tierra"**, es a saber, los Judíos y los Gentiles. Por eso, al nacer Jesucristo, cantaron los ángeles: **"Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres"**. Asimismo en la resurrección dijo Cristo: **"Paz a vosotros"** (Jn. 20); **"pues El es nuestra paz, que ha hecho de dos pueblos uno"** (Ef. 2, 14).

Al decir después: **"igualmente a vosotros, que os habíais extrañado de Dios"**, ensalza a Jesucristo por los dones que les ha concedido; donde les trae a la memoria cómo vivieron antes, el beneficio de Cristo y a lo que éste les obliga. Porque el estado de su vida pasada tuvo consigo 3 males: cuanto al entendimiento eran ignorantes; cuanto al afecto, enemigos de la justicia; cuanto al acto, envueltos en muchos pecados. Es lo que dice correspondiente a estos 3 males: "a vosotros que **erais** en otro tiempo **extraños —y enemigos suyos de corazón— por causa de vuestras malas obras"**. La palabra

sensus, según se junte a **inimici** o a **alienati,** puede hacer 2 sentidos. En el primer caso sería **"inimici sensus":** enemigos del sentido, y muestra la falta de sabiduría que predicaban los Judíos de un Dios. **"Amaron más las tinieblas que la luz".** Mas ¿por ventura estaban obligados a observar la ley de Moisés? Diremos que sí cuanto al culto de un solo Dios. En el segundo: **"alienati sensu",** esto es, de propósito y maliciosamente opuestos a su voluntad; **"porque, como de propósito, se alejaron de El, y no quisieron saber nada de todas sus disposiciones"** (Job. 34, 27).

Por último, al decir: **"ahora, en fin",** pone los beneficios de Cristo: y el primero la reconciliación **"en su cuerpo de carne",** no porque una cosa sea el cuerpo y otra la carne, sino para mostrar que recibió un cuerpo en su ser natural (Jn. I); y ese mismo cuerpo, de carne, esto es, mortal (Ro. 8). El segundo beneficio es la santificación; de donde dice: **"a fin de presentaros santos"** (He. 13). El tercero el lavatorio de los pecados: **"y sin mancilla"** (He. 9). Asimismo cuanto a lo futuro: **"e irreprensibles"** (II P. 3); y añade: **"delante de El",** porque **"el hombre no ve más que lo exterior; pero el Señor ve el fondo del corazón"** (I S. 16, 7). Exige de nosotros firmeza en la fe y en la esperanza; por eso añade: **"con tal que perseveréis cimentados en la fe"** que es como el fundamento, en cuya firmeza estriba firme toda la estructura de la Iglesia. Asimismo **estables** en la esperanza, no vacilantes en sí, e **inmobles,** como si los **otros no los hicieran titubear en la esperanza,** digo, **del Evangelio,** esto es, que da el Evangelio de los bienes

del reino de los cielos (Mt. 4). Ni hay excusa que valga, **porque ha sido predicado,** por los Apóstoles (pretérito por futuro, por su certeza), **a toda creatura** nueva, esto es, a los fieles para quienes estaba preparado.

Lección VI

Se dice fiel ministro del Evangelio que, aunque escondido por siglos, ha venido ahora a darse a conocer, y por quien tiene a mucha honra padecer hasta cadenas.

24 Qui nunc gaudeo in passionibus pro vobis, et adimpleo ea quae desunt passionum Christi in carne mea pro corpore eius, quod est Ecclesia,

25 cuius factus sum ego minister secundum dispensationem Dei, quae data est mihi in vobis, ut impleam verbis Dei,

26 mysterium quod absconditum fuit a saeculis et generationibus; nunc autem manifestatum est sanctis eius,

27 quibus voluit Deus notas facere divitias gloriae sacramenti huius in gentibus, quod est Christus in vobis spes gloriae,

28 quem nos annuntiamus, corripientes omnem hominem, et docentes in omni sapientia, ut exhibeamus omnem hominem perfectum in Christo Iesu,

29 in quo et laboro, certando secundum operationem eius quam operatur in me in virtute.

Traducción:

24 Yo, que al presente me gozo de lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne lo que resta de pa-

decer a Cristo en pro de su cuerpo místico, el cual es la Iglesia,

25 cuyo ministro soy yo por la disposición de Dios, ministerio que se me ha dado en orden a vosotros, para desempeñar la predicación de la palabra de Dios,

26 anunciándoos el misterio escondido a los siglos y generaciones pasadas, y que ahora ha sido revelado a sus santos,

27 a quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre los gentiles, el cual no es otra cosa que Cristo, hecho por la fe la esperanza de vuestra gloria.

28 Este es a quien predicamos nosotros, amonestando a todos los hombres, e instruyéndolos a todos en toda sabiduría, para hacerlos a todos perfectos en Jesucristo,

29 a cuyo fin dirijo yo todos mis esfuerzos, peleando según el impulso que ejerce en mí el Señor con su poderosa virtud.

Luego de haber enaltecido a Cristo, en comparación de Dios y de todas las criaturas, y de toda la Iglesia, y de los mismos Colosenses, enaltécelo ahora aquí en comparación de sí mismo, mostrándose su ministro; y pone primero su ministerio; muestra, en segundo lugar, su fidelidad en desempeñarlo y la magnitud de ese ministerio. Dice pues: Afirmo que este Evangelio ha sido predicado a todas las naciones, y que he sido constituido ministro para predicar este Evangelio, no por mi propia autoridad, sino mostrando por la predicación las letras credenciales de mi ministerio: **"a nosotros, pues, nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios"** (I Co. 4, 1).

Que sea ministro fiel lo prueba el hecho de que, a trueque de cumplir diligentemente con su ministerio, no rehusa padecer y arrostrar los peligros. De donde muestra con qué afecto y con qué fruto soporta los padecimientos: con afecto o sentimiento de alegría, porque **"al presente me gozo... por vosotros"**, esto es, por vuestra utilidad (II Co. 1); y por el contento de la vida eterna, que de ahí espera, que es el fruto de su ministerio (Stg. 1; Fil. 2). Y también con este fruto, de completar en mi carne **"lo que resta de padecer a Cristo"**. Estas palabras, superficialmente tomadas, pueden entenderse mal, en el sentido de que la Pasión de Cristo no fue suficiente para la redención, sino que fue necesario para completarla añadirle las pasiones de los santos. Pero esto es herético, porque la Sangre de Cristo es suficiente para la redención no de uno, sino aun de mil mundos (I Jn. 2). Mas es de advertir que Cristo y su Iglesia es una persona mística, cuya cabeza es Cristo y su cuerpo todos los justos, y cualquier justo es cuasi miembro de esta cabeza (I Co. 12); y Dios ordenó, en su predestinación, la cantidad de méritos que debe haber en toda la Iglesia, tanto en la cabeza, como en los miembros, así como predestinó el número de los elegidos; y entre estos méritos se llevan la palma las pasiones de los santos Mártires. Cierto que los méritos de Cristo, cabeza, son infinitos, pero cada santo contribuye, según su capacidad o medida, con algunos méritos. Por eso dice: **"completo en mi carne lo que resta de padecer a Cristo"**, esto es, a toda la Iglesia, cuya cabeza es Cristo. **Completo,** esto es, añado mi granito

de arena. Y esto **en mi carne,** es a saber, padeciendo yo mismo. O lo que resta de padecer a mi carne. Pues esto faltaba, que así como Cristo había padecido en su cuerpo, así padeciese en Pablo, miembro suyo, y de manera semejante en los demás. Y **en pro de su cuerpo,** la Iglesia, que había de ser redimida por Cristo, **"para sacarla a vistas, delante de El, llena de gloria, sin mácula ni arruga, ni cosa semejante"** (Ef. V, 27). De modo parecido todos los santos padecen por la Iglesia, que se robustece con su ejemplo. Restan pasiones todavía, por no estar llena aún de méritos la paritoria de la Iglesia, ni se llenará hasta que el siglo haya concluido. La paritoria es un recipiente o una casa donde se meten juntas muchas cosas.

Al decir luego: **"cuyo ministro he sido constituido",** muestra la dignidad de su ministerio por 3 capítulos: a) por la materia de la adopción; b) por el fin que ahí se dice: **"para desempeñar la predicación de la palabra de Dios";** c) por el uso. Pero pudiera alguno objetar: ¿es grande este ministerio? Y responde diciendo: así es, pues me lo confiaron por dispensación; que puede explicarse de dos maneras: o activamente, y el sentido es, para que os sea dispensador de las cosas divinas, entregándolas fielmente, y con este fin se me ha dado este poder; o pasivamente, y el sentido es éste: según la dispensación que Dios me ha hecho, que a unos escogió para Apóstoles, a otros para profetas... (Ef. 4; Hch. 13).

He aquí, pues, el fin para que me fue confiado este ministerio, que no es ciertamente el dinero ni la propia

gloria, sino algo grande: **"para desempeñar la predicación".** Y muestra primero la dignidad de esa predicación para la que recibió el ministerio; luego ¿qué es aquello? Es Cristo. Asimismo hace plausible esa grandeza por la difusión, ocultación y manifestación de la predicación; y se recibe para la conversión de los Gentiles. De donde para que desempeñe no la palabra de la predicación, sino la dispensación eterna de Dios, esto es, para que con mi predicación muestre cumplida la palabra de Dios, esto es, la dispensación y preordenación de Dios, y la promesa de la Encarnación del Verbo de Dios, o la dispensación eterna de Dios por la que dispuso que las Gentes se convirtiesen por Cristo a la fe verdadera de Dios. Y esto era menester se cumpliese. **"Cuando El, pues, ha dicho una cosa, ¿no la hará? Habiendo hablado, ¿no cumplirá su palabra?"** (Nm. 23, 19). Pero dispuso que esto se cumpliese por el ministerio de Pablo. De donde dice: **"para que cumpla anunciando este misterio",** por cuanto es una cosa recóndita; porque esta palabra es **"un misterio escondido a los siglos",** esto es, desde el principio de los siglos, y a todas las generaciones humanas de tiempos pasados, que no pudieron saber **"la dispensación del misterio, que después de tantos siglos había estado en el secreto de Dios"** (Ef. 3, 9); porque, aunque los filósofos antiguos dijesen, al parecer, ciertas cosas, propias o apropiadas, de la deidad de Cristo, así como las halló San Agustín en los libros de Platón: en el principio era ya el Verbo. . ., con todo eso, nadie pudo saber que el Verbo se hizo carne. Pero dirás: ¿por ventura no lo su-

pieron los profetas? Respondo: diremos que sí, aunque lo tocante al Evangelio no con tanta claridad como los Apóstoles.

Trata luego de su manifestación, cuando dice: **"y que ahora ha sido revelado a sus santos"**, y muestra a quiénes se ha revelado y por qué. Dice pues: **"ha sido revelado ahora"**, a saber, en el tiempo de la gracia: **"Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el día de la salvación"** (II Co. 6, 2). Y ésta es la ciencia de los santos. (Sb X; Job. 36); mas no se la dio por su cara bonita, sino por su beneplácito. De donde dice: **"a quienes quiso Dios"** (Jn. 15). Y añade: **"no me habéis elegido vosotros a Mí, sino Yo a vosotros"** (Mt. XI). — **"hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano"**; pues por el hecho de haber estado ocultas estas cosas, Dios hace patentes las riquezas de su gloria; que en otro tiempo sólo era conocido en Judea, mas por este arcano de la conversión de los Gentiles, la gloria de Dios se ha dado a conocer por todo el mundo. **"Yo por Mí te he glorificado en la tierra"** (Jn. 17). Y esto **"entre los Gentiles"**, es a saber, que ha tenido su cumplimiento en ellos (Ro. V y XI). Esta palabra no es otra cosa que Cristo, esto es, lo que alcanzamos por Cristo, la esperanza de la gloria, que antiguamente parecía prometida a solos los Judíos. **"quedaron pasmados al ver que la gracia del Espíritu Santo se derramaba también sobre los gentiles"** (Hch. X, 45; Ro. V; Is. XI).

Así pues, de este modo se muestra el origen y el fin del ministerio; pero añade su uso al decir: **"Este es a quien predicamos"**. Acerca de lo cual muestra su uso,

su fruto y el auxilio que le han dado para conseguir el uso. Su uso es anunciar a Cristo; y pone el uso y el modo de servirse de él. **"Anunciad en los pueblos sus obras"** (Sal. 9, 12; I Jn. 1). Pónese allí el modo: **"amonestando a todos los hombres";** y en eso consiste la perfecta anunciación, porque se hace a todos los hombres, no sólo a los Judíos (Mt. 28). También es modo suyo enseñar la verdad y rechazar la falsedad. Por eso dice: **"amonestando a todos los hombres",** hasta a los infieles en su vida (II Co. X); **"e instruyéndolos a todos en toda sabiduría",** es a saber, en el conocimiento de Dios: **"porque el conocerte a Ti es la perfección de la justicia, y el conocer tu justicia y poder es la raíz de la inmortalidad"** (Sb. 15; I Co. 2).

Y el fruto es aquí llevar los hombres a la perfección. De donde dice: **"para hacer a todo hombre",** de cualquier condición, **"perfecto"** no en la ley, sino **"en Cristo"** (Mt. V). Mas ¿por ventura todo hombre está obligado a la perfección? No, pero el predicador ha de intentarlo. Hay doble perfección en la caridad: una de necesidad de precepto, a saber, que nada contrario a Dios admita en su corazón (Mt. 22); otra de necesidad de consejo, que se abstenga aun de lo lícito, y ésta es perfección de supererogación. Mas para esto tuvo ayuda de Dios; de donde dice: **"a cuyo fin dirijo yo todos mis esfuerzos peleando"** contra infieles y pecadores (II Ti. 2; 4); y esto **"según su impulso"** (I Co. XV) **"que ejerce en mí el Señor";** porque esto lo obra en mí Dios en virtud de los milagros, es a saber, dando esa virtud (Lc. 24, 49).

CAPITULO II

Les dice que está inquieto por saber cómo se hallan, y desea que le vean para consolarlos y defenderlos de los herejes.

1 Volo enim vos scire qualem sollicitudinem habeam pro vobis et pro his qui sunt Laodiceae, et quicumque non viderunt faciem meam in carne,

2 ut consolentur corda ipsorum instructi in charitate, et in omnes divitias plenitudinis intellectus in agnitionem mysterii Dei Patris et Iesu Christi;

3 in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi.

4 Hoc autem dico ut nemo vos decipiat in sublimitate sermonum.

Traducción:

1 Porque deseo que sepáis las inquietudes que padezco por vosotros y por los de Laodicea, y aun por aquellos que no me conocen de vista;

2 a fin de que sean consolados sus corazones, y que estando bien unidos por la caridad, sean llenados de todas las riquezas de una perfecta inteligencia para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesucristo,

3 en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4 Y digo esto para que nadie os deslumbre con sutiles discursos.

En el capítulo anterior ensalzó el estado de los fieles, que es el de la gracia, y a su autor, Jesucristo; aquí los protege contra los adversarios de este estado: la doctrina corruptora y las perversas costumbres. Cuanto a lo primero se les muestra inquieto por saber de su estado y los defiende contra la mala doctrina. Asimismo divídese la primera parte en 3 partecillas, porque primero pone la inquietud; segundo, qué personas lo traen inquieto; tercero, de qué está inquieto. Dice pues: **"deseo que sepáis las inquietudes que padezco"**, esto es, grandes. Y ésta es una cualidad que pertenece al buen prelado (Ro. 12; Lc. 2); no sólo por los convertidos por él y que están presentes, sino también por otros. De donde dice: **"por vosotros"**, es a saber, a los que no he conocido de vista, sino con el alma; y no sólo por éstos, sino **"aun por aquellos que no me conocen por vista de ojos"**, pues los desvelos del Apóstol se extendían a todo el mundo; **"por cuanto en la vestidura talar que llevaba estaba simbolizado todo el orbe"** (Sb. 18, 24). Así en el alma del Apóstol. **"Fuera de estas cosas exteriores, cargan sobre mí las ocurrencias de cada día, por la solicitud de todas las iglesias"** (II Co. XI, 28). Mas ¿por cuáles se siente más inquieto? Si es por algo, no simplemente por estar inquieto, respondo que por los que no ha visto, por no saber qué les sucedía.

Al decir luego: **"para que sean consolados"**, señala qué cosa lo trae inquieto, es a saber, su consuelo y có-

mo podrá dárselo. Dice pues: **"para que sean consolados"**, esto es, para que por mí tengan consolación espiritual, cuyo causante o hacedor es el bien; que no es poco motivo de alegría para el roído con algún pesar con otra cosa buena poderse consolar. Y hay 2 cosas que nos consuelan: la meditación de la sabiduría (Sb. 8) y la oración. **"¿Hay entre vosotros alguno que esté triste? Haga oración. ¿Está contento? Cante salmos"** (Stg. V, 13).

Por consiguiente, cuando dice **"instruidos"**, pone especialmente la instrucción de la sabiduría. Aquí hay dos lecturas distintas del texto, la que va dicha y la que trae la Glosa: para que sean consolados los corazones de los mismos instruidos... para conocer...; y el sentido es el mismo. Así pues, la instrucción de la sabiduría es un consuelo contra los males temporales. Y éste debe estar instruido acerca del camino, y por eso dice **"en caridad"**, que es el camino para ir a Dios. (I Co. 12). Así pues, hemos de estar unidos o instruidos en la caridad, con la cual nos ama Dios, y por la cual nosotros lo amamos a El; pues ambas cosas nos consuelan, es a saber, que también el Señor nos ama: **"me amó y se entregó a Sí mismo por mí"** (Ga. 2; Ef. 2). Asimismo nos consuela el saber que amamos a Dios, porque es consuelo de amigo la disposición a soportar por su amor los males (Eccli. 22).

Y añade: **"sean llenados de todas las riquezas"**, esto es, en toda su capacidad; porque nuestro entendimiento está en potencia para conocer algo; mas el entendimiento del ángel en su creación fue colmado de la

ciencia de las cosas inteligibles. Por eso conviene que a nuestro entendimiento humano le llegue la ciencia, aunque sea por la enseñanza; que no es suficiente, porque así jamás podrá saberse algo que llene su capacidad; o por revelación divina y don de Dios, y ésta sí es suficiente. **"Lo llenó el Señor de espíritu de sabiduría y de entendimiento"** (Eccli. XV). Por eso dice: **"de una perfecta inteligencia"**, esto es, en abundancia. **"¿Qué cosa más rica que la sabiduría?"** (Sb. 7; Is. 33). Estemos, pues, instruidos y proveídos con una gran copia de divina sabiduría, que llene el entendimiento; y ésta la alcanzaremos conociendo a Dios. Por eso dice: **"para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesucristo"**, esto es, para conocer la verdad de este arcano oculto, es a saber, que Dios es el padre de Jesucristo; o la verdad del misterio de Dios Padre, que es Cristo. Por eso se dice de los Apóstoles: **"Escondiste estas cosas a los sabios, y las manifestaste a los pequeñuelos"** (Mt. XI). O para conocer la eterna generación y la encarnación de Jesucristo. **"El tener, pues, el pensamiento ocupado en la sabiduría, es prudencia consumada"** (Sb. 6, 16). San Agustín hace esta acotación: Dichoso el que te conoce, infeliz el que no te conoce. Por el conocimiento de Dios queda el hombre enteramente lleno. **"Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti solo Dios verdadero".** (Jn. 17)

Mas ¿acaso por el conocimiento de Cristo se llena el entendimiento? Ciertamente, porque en El están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Dios tiene conocimiento de todas las cosas, y este

conocimiento se compara a un tesoro (Sb. 7), que son riquezas amontonadas, no repartidas; porque Dios ha esparcido su sabiduría sobre todas sus obras; y, según esto, no tiene razón de tesoro sino cuando estas razones se adunan en una, a saber, la sabiduría divina, y todos estos tesoros se hallan en Cristo. Porque la sabiduría es el conocimiento de las cosas divinas; la ciencia, en cambio, de las criaturas. Y todo lo que puede saberse de Dios tocante a la sabiduría, todo eso lo conoce Dios abundantemente en Sí mismo. Asimismo todo lo que puede conocerse de las criaturas lo conoce en Sí supereminentemente. Y todo lo que abarca la sabiduría de Dios se contiene en su Verbo único, pues todo lo conoce con un acto simple de su entendimiento, porque en El no hay ciencia en potencia ni en hábito. Por tanto, en este Verbo **"están todos los tesoros de la sabaduría y de la ciencia".**

Pero añade: **"escondidos";** que para mí acontece de 2 maneras: o por flaqueza de mi entendimiento, o por un velo opuesto; así como el que no ve una candela, o no la ve porque está ciego, o porque está un velo interpuesto. Así en el Verbo de Dios están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, pero escondidos para nosotros, que no tenemos los ojos limpios sino legañosos (Jn. 12); y porque está velado con doble velo, a saber, el de la criatura; porque nuestro entendimiento no puede ahora llegar a ese conocimiento sino por la semejanza de las criaturas (Ro. I); y el velo de la carne que tomó el Verbo (Jn. I). Y si algo alcanzamos de Dios, no todo. **"Verdaderamente Tú eres un Dios escondido"** (Is. 45; Nm. XX). Pongamos que alguno tuviese la candela vela-

da. No buscaría en otra parte la luz, sino más bien quitaría a la que ya la tiene el velo. Por tanto no conviene buscar la sabiduría en otra parte que en Cristo (I Co. I). **"Cuando apareciere"** (I Jn. 3), esto es, se quite el velo, entonces **"seremos semejantes a El"**, a saber, lo sabremos todo; así como el que tuviese un libro, donde estuviese toda la ciencia, no procuraría sino saber aquel libro, así nosotros no hemos de buscar otra cosa sino a Cristo.

Luego al añadir: **"y digo esto"**, los instruye y amonesta contra las corruptoras doctrinas; pues ciertos filósofos los engañaban con errores contra la fe, y herejes que enseñaban la observancia de las ceremonias legales. Por esta razón primero los instruye contra los filósofos y luego contra los judaizantes. En la ciencia del mundo hay dos elementos, la elocuencia y cierto conocimiento de las cosas, y así los que poseen esta ciencia pueden doblemente engañar. Y así primero los pertrecha contra los filósofos que los engañan con su ciencia verbal; y luego contra los que los engañan por la ciencia de las cosas. Primero hace patente el engaño, luego señala el por qué. Dice pues: afirmo que en Cristo está toda la ciencia; y digo esto para que no os vayáis a llevar un chasco si buscáis en otra parte la ciencia. Y dice: **"para que nadie"**, ni Tulio, ni Demóstenes **"os deslumbre con sutiles discursos"** (Is. 33). Mas ¿por ventura es pecado valerse de elocuentes palabras? Respondo que no, porque hasta los santos varones hablan y hasta con más elegancia que los retóricos del mundo, como San Ambrosio, San Jerónimo y San León Papa; que si es lícito,

para persuadir a lo malo, usar un florido lenguaje, con tanta mayor razón para inducir a lo bueno.

Lección II

Les enseña que hay que perseverar para aprovechar en el bien, y los pone sobre aviso para guardarse de las falacias de los sofistas y bachillerías de los filósofos.

5 Nam etsi corpore absens sum, sed spiritu vobiscum sum, gaudens et videns ordinem vestrum et firmamentum eius quae in Christo est, fidei vestrae.

6 Sicut ergo accepistis Iesum Christum Dominum nostrum, in ipso ambulate,

7 radicati et superaedificati in Ipso, et confirmati in fide, sicut et didicistis, abundantes in illo in gratiarum actione.

8 Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum;

9 quia in Ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter;

10 et estis in illo repleti, qui est caput omnis principatus et potestatis.

Traducción:

5 Pues aunque con el cuerpo estoy ausente, no obstante, con el espíritu estoy con vosotros, holgándome de ver vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6 Ya, pues, que habéis recibido por Señor a Jesucristo, seguid sus pasos, unidos a El como a vuestra raíz, y edifica-

dos sobre El como sobre vuestro fundamento, y confirmados en la fe que se os ha enseñado, creciendo más y más en ella con acciones de gracias.

8 Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil y falaz, y con vanas sutilezas, fundadas sobre la tradición de los hombres, según los elementos del mundo, y no conforme a Jesucristo;

9 porque en El habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, esto es, real y substancialmente,

10 y lo tenéis todo en El, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Arriba los puso sobre aviso no fuesen a perder su fe con discursos falaces; aquí pone el por qué de esa advertencia, es a saber, los bienes que tenían y no debían perder, sino aprovechar en ellos. Refréscales la memoria de los bienes que tienen y les señala el modo de aprovecharse de ellos. Cuanto a lo primero les indica que le son conocidos sus bienes y cuáles son. Dice pues: **"porque aunque ausente"**; como si dijera: porque aunque no os hubiese predicado ni visto por vista de ojos lo que hacéis, con todo, con el espíritu estoy con vosotros, holgándome con el afecto de vuestros bienes (I Co. V; Pr. X). Y esto porque se lo revelaba el Espíritu Santo; por eso dice: **"pues aunque con el cuerpo estoy ausente, con todo, con el espíritu estoy con vosotros"** (4 R V), **"holgándome"**, digo, **"de ver vuestro buen orden"**, esto es, vuestra ordenada manera de proceder (I Co. 15; Jue V), **"y la firmeza de vuestra fe"** (I Ti 2) **"en Cristo"** (Ef. 3); porque la Iglesia es un edificio espiritual, **"sobre quien** (Jesucristo) **trabado todo el edificio se alza para ser un templo santo del Señor"** (Ef. 2, 21).

Que un edificio bueno ha de tener buenos cimientos (aquí es la fe) y una estructura bien trabada y construida. Por eso puso estas dos cosas.

Luego los amonesta a que guarden esos bienes, primero para aprovechar, segundo para perseverar, tercero para dar gracias. Dice pues: **"ya que habéis recibido a Jesucristo por Señor"**, no echando por sendas desviadas, **"seguid sus pasos"**, **"aplicándoos a lo bueno"** (Ro. 12, 9). La Iglesia se compara unas veces a un edificio espiritual (I Co. 3), otras a un árbol, porque da fruto. Y hay en ambas comparaciones la misma correspondencia de cimiento a casa, y de raíz a árbol, porque la firmeza en ambas estriba en la raíz y fundamento, que es Cristo (Is. XI; I Co. 3). Por eso dice: **"arraigados"**, como buenos ramos, **"y edificados sobre El como sobre vuestro fundamento, y confirmados"**, como buenas piedras, esto es, si perseveráis **"en su fe"** (I P V); **"como lo habéis aprendido"**, es a saber, en la verdadera fe (Ga. I); **"creciendo más y más en ella con acciones de gracias"**, esto es, sin cansaros de dar gracias (I Tes. V; 2 Mac. I).

Luego los amonesta: **"estad sobre aviso"**, para que nadie los seduzca con el anzuelo de una vana sabiduría; y primero pone la amonestación, después la razón. Cuanto a lo primero los enseña a evitar lo que puede engañarlos y por qué los engaña. De 2 modos puede uno engañarse con la sabiduría del siglo: unas veces por principios reales filosóficos, y otras por razones sofísticas; y de ambos les enseña a precaverse. De donde dice: **"que ninguno os engañe"**, esto es, por medio de enseñanzas filosóficas (Is. 47); pues muchos, engañados

por la filosofía, se apartaron de la fe. **"Necio se hizo todo hombre con su ciencia"** (Jer. X, 14). Cuanto a lo segundo dice: **"y falacia inútil"**, que no se funda sino en un aparente rodeo de palabras. **"Nadie os engañe con palabras vanas"** (Ef. V, 6). Pero ¿os engañe cómo? Porque el que engaña es menester tenga algo aparente y algo no existente; por eso primero pone el principio de la apariencia y luego la falta de la existencia. El principio de la apariencia es doble, esto es, la autoridad de los filósofos y la invención de la razón; quiere decir, cuanto a lo primero: **"con vanas sutilezas, fundadas sobre la tradición de los hombres"**, según lo que algunos enseñaron con propias razones; y cuanto a lo segundo, es a saber, cuando alguno quiere aplicar como norma, en materia de fe, los principios de las cosas, y no la sabiduría divina, escollo en que muchos tropiezan. Por eso dice: **"según los elementos del mundo". "Ni considerando las obras, reconocieron al artífice de ellas"** (Sb. 13, 1). Que cuanto la causa es más alta, otro tanto es superior su efecto. De donde engáñase quien quisiese considerar los efectos superiores a tenor de las causas inferiores; como quien considerase el movimiento del agua, según la virtud del agua, no podría saber la causa del reflujo del mar; no así si lo considerase según la virtud o poder de la luna. Por consiguiente, con tanta mayor razón se engaña quien considera los propios efectos de Dios según los elementos del mundo. Y ésta es la causa de la apariencia. Mas ¿por ventura han de rechazarse siempre las tradiciones y razones de los hombres? Respondo: no, sino cuando la razón física

se gobierna por ellas, y no por Cristo. Como dice abajo: **"y no estando unido con la cabeza que es Jesucristo, de la cual todo el cuerpo alimentado y organizado por medio de los nervios y junturas va creciendo con el aumento que es de Dios".** O puede explicarse según los elementos del mundo, ajustando la verdad de la fe a medida de la verdad de las criaturas; o dice esto por los idólatras, adoradores de ídolos, que llamaban al cielo Júpiter; o según los Judíos, de manera que el sentido sea éste: **"por medio de la filosofía",** esto es, por razón de los que quieren arrastrarnos a las observancias legales, según los elementos del mundo, esto es, según las observancias corporales (Ga. 4). Pero es mejor la primera exposición.

Da luego razón de lo antedicho al decir: **"porque en El habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente".** Lo que no se ajusta y concuerda con Cristo habrá que darlo de mano. Pero ¿tanto monta Cristo que por amor suyo haya de desecharse todo? Responde que sí y lo demuestra de 3 maneras, comparándolo respectivamente con Dios, con los fieles, con los ángeles. Dice pues: la razón de dar de mano a lo que va contra El es por ser Dios. Luego más hemos de estar de parte de Cristo que de todos, **"porque en El habita toda la plenitud de la Divinidad".** Dios está en todas las cosas, pero en algunas por participación de semejanza de su bondad, como en la piedra y cosas parecidas, que no son Dios, mas tienen algo de Dios; no la substancia divina, sino una semejanza de su bondad. Por tanto no habita en ellas la plenitud de la divinidad porque no

está allí substancialmente. Asimismo por su operación está en las almas santas, que se allegan a Dios por el amor y el conocimiento; de donde se sigue que está en ellas por gracia, mas no corporalmente, sino según el efecto de la gracia; ni tampoco en plenitud, sino según determinados efectos. En Cristo en cambio está corporalmente, lo cual se explica de triple modo, porque el cuerpo se opone a la sombra, como dice abajo; así que la habitación de Dios, según esta oposición, será umbrátil o corporal, esto es, real.

Del primer modo habitaba en la antigua ley, pero en Cristo corporalmente, esto es, en realidad y según la verdad. Del segundo modo en los santos, cuyas almas le servían de habitación, pero no sus cuerpos, **"que bien conozco que nada de bueno hay en mí; quiero decir, en mi carne"** (Ro. 7, 18); pero en Cristo mora la divinidad corporalmente; porque la inhabitación de Dios en sus santos es por la operación, esto es, por el conocimiento y el amor, que sólo cabe en la mente racional; pero en Cristo por la asunción o elevación del hombre a la unidad de persona; de donde todo lo que pertenece al hombre está habitado por Dios; por consiguiente la carne y la mente, porque ambos están unidos al Verbo (Jn. 1). El tercer modo se explica por la triple manera como está Dios en las cosas. Una es común, por esencia, presencia y potencia; otra por la gracia en sus santos; la tercera, singular en Cristo, por la unión.

El cuerpo tiene 3 dimensiones, y según ellas sobreabunda en Cristo la plenitud de la divinidad; por eso se dice estar en El corporalmente. Y el primer modo

es una como longitud, porque a todo se extiende; asimismo la latitud, por medio de la caridad; también la profundidad, que nadie la da cabo, por incomprensible. Pero aquí es donde Nestorio desvaría, diciendo que el Verbo tuvo en la carne su habitación, por haberse hecho la unión sólo por inhabitación. Mas el Apóstol dice lo contrario: **"se anonadó a Sí mismo"** (Fil. 2). Y anonadarse no es el habitar a un hombre sino el hacerse hombre; y añade: **"hecho semejante a los hombres, y reducido a la condición de hombre".** Por eso Cristo se dice habitable, no como si fuese uno el que habita y otro el inhabitado, sino uno mismo el hombre y Dios, en quien habita la plenitud de la divinidad.

Demuestra lo mismo comparándolo con otros, al decir: **"y lo tenéis todo en El"**; como si dijera: todo lo habéis recibido **"de su plenitud"** (Jn. I). Dicen los Platónicos que los dones divinos llegan a los hombres por medio de las substancias separadas; aserción verdadera, aun según Dionisio, pero con la particularidad en nuestro caso de que eso es inmediatamente por medio de Aquel que llena a los Angeles: **"El Hijo Unigénito, existente en el seno del Padre, El mismo en persona es quien le ha hecho conocer a los hombres"** (Jn. I; He. 2). Por eso dice: **"que es la cabeza de todo principado y potestad"**, por cuanto es rey y Señor de ellos; no por conformidad de naturaleza, porque así es cabeza de los hombres. Y toca estos órdenes angélicos, que parecen tener cierta preeminencia.

Lección III

Enséñales que por la circuncisión Cristo cumplió con las observancias legales, y que por eso mismo ellos han quedado circuncidados en El, y, cancelada la cédula del decreto firmado contra ellos, les ha sido perdonada toda culpa.

11 In quo et circumcisi estis circumcisione non manufacta, in expoliatione corporis carnis, sed in circumcisione Christi;

12 consepulti ei in baptismo, in quo et resurrexistis per fidem operationis Dei, qui suscitavit illum a mortuis.

13 Et vos, cum mortui essetis in delictis et praeputio carnis vestrae, convivificavit cum illo, donans vobis omnia delicta;

14 delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis. Et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.

15 Et expolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans illos in seipso.

Traducción:

11 En el cual fuisteis vosotros también circuncidados con circuncisión no carnal o hecha por mano que cercena la carne del cuerpo, sino con la circuncisión de Cristo;

12 siendo sepultados con El por el bautismo, y con El resucitados a la vida de la gracia por la fe que tenéis del poder de Dios, que le resucitó de la muerte.

13 En efecto, cuando estabais muertos por vuestros pecados, y por la incircurcisión de vuestra carne, entonces os hizo revivir con El, perdonándoos todos los pecados,

14 y cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la cruz

15 y despojando a los principados y potestades infernales, los sacó valerosamente en público, y llevólos delante de Sí, triunfando de ellos en su propia persona.

Arriba pertrechó a los fieles contra las añagazas de la sabiduría secular, aquí los instruye y pertrecha contra los herejes, que querían arrastrarlos a las observancias legales, y los enseña a esquivar su trato y excluye su falsa seducción. Muestra asimismo que Cristo ha dado cumplimiento a las observancias legales y que por ese hecho ellos ya no están obligados a guardarlas. Entre esas observancias legales el primer lugar lo ocupa la circuncisión, con la que los Judíos profesaban la observancia de la antigua ley; así como nosotros con el bautismo profesamos la observancia de la nueva. **"Declaro a todo hombre que se hace circuncidar que queda obligado a observar toda la Ley por entero"** (Ga. V, 3). De donde dice que los fieles han sido circuncidados con una circuncisión espiritual; por consiguiente, aquélla cesa. Así que les muestra con qué circuncisión han sido circuncidados, en dónde se recibe esta circuncisión y el por qué de ella. Cuanto a lo primero es de saber que hay doble circuncisión, a saber, la carnal y la espiritual; mas por Cristo hemos recibido, no la circuncisión carnal, sino la espiritual; por eso hace a un lado la carnal para establecer la espiritual. Dice pues: **"en el cual,** Cristo, **fuisteis vosotros también circuncidados, con circuncisión no carnal", "porque no está en**

lo exterior el ser judío, ni es la verdadera circuncisión la que se hace en la carne; sino que el verdadero judío es aquel que lo es en su interior; así como la verdadera circuncisión es la del corazón, que se hace según el espíritu y no según la letra de la Ley" (Ro. 2, 28).

—"o hecha por mano que cercena la carne del cuerpo", que puede leerse de dos maneras. La una así: digo: **"habéis sido circuncidados, no con circuncisión hecha por mano de hombre",** vosotros, digo, mientras permanezcáis **despojados de la carne,** esto es, de la corrupción carnal, según aquello de I Co. XV: **"la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios",** como si dijera: por eso estáis circuncidados, porque ya no tenéis los vicios de la carne, **"desnudados del hombre viejo con sus malas acciones"** (cp. 3). O digo con circuncisión no hecha por mano, que consiste en el despojo de la carne del cuerpo, que se corta por otra carne. De donde otra letra dice así: el cutis de la carne, es a saber de la carne del cuerpo, esto es, de una partecilla del cuerpo, que es carne; no que una cosa sea el cuerpo y otra la carne. Y dice de la carne, aludiendo a la ley, donde se hace mención de la carne: **"circuncidaréis vuestra carne"** (Gn. 17, 11). Y esto para mostrar que es cierta observancia carnal.

Pero nosotros no hemos sido circuncidados con tal circuncisión, sino con la de Cristo. Porque, así como Cristo tomó una semejanza de carne pecadora, esto es, una carne pasible para librarnos del pecado; del mismo modo aplicó los remedios de la ley, para librarnos de las observancias legales. O explíquese esta circunci-

sión por la que Cristo hace en nosotros, que es la espiritual, entendida, como se dice en Ro. II, **"no a la letra, sino en el espíritu".** Muestra también que la alcanzamos en el bautismo, y así el bautismo es una espiritual circuncisión. Asimismo que se nos da en el bautismo una figura de la muerte de Cristo, por cuyo medio tomamos la conformidad, esto es, la misma forma y molde en orden a la resurrección de Cristo. Dice pues: **"siendo sepultados con El",** porque con eso se expresa la semejanza de la muerte de Cristo, que primero fue puesto en la cruz y luego en el sepulcro; así también el bautizado pónese bajo el agua y 3 veces (por inmersión), a imitación de los 3 días que permaneció Cristo en el sepulcro. Dícese también consepultados, esto es, bautizados a semejanza de la muerte de Cristo, porque así como con ella destruyó al pecado, así también en el bautismo; y así como resucitó del sepulcro, así también nosotros resucitemos de nuestros pecados en la realidad, y de la corrupción de la carne en la esperanza. Y esto **"por la fe que tenéis del poder de Dios",** porque resucitó por el poder de Dios (Sal. 40). Quien cree en esta resurrección partícipe se hace de ella, porque **"el que resucitó a Jesucristo de entre los muertos dará vida también a vuestros cuerpos mortales"** (Ro. 8). Pero también Cristo se resucitó, siendo la del Padre y del Hijo la misma operación (Sal. 107).

Muestra seguidamente la razón de la semejanza diciendo: **"en efecto, cuando estabais muertos por vuestros pecados".** No es difícil la letra. Hablé de vuestra circuncisión, porque habéis sido consepultados con Cris-

to en el bautismo. Y comparó el bautismo a la sepultura y a la muerte. Mas puede decirse que sería más a propósito si se dijese que primero se demuestra que el bautismo es circuncisión, y en segundo lugar por qué, a saber, porque el pecado es superfluidad, y la carne del prepucio es superfluidad. Así pues lo mismo es quitar el pecado que el prepucio. Pero en el bautismo se quita el pecado; luego es una cosa con la circuncisión. Por eso dice: **"cuando estabais muertos en delitos"**, esto es, por vuestros delitos, que es **"pésima muerte"** (Sal. 33); **"y por la incircuncisión de vuestra carne"**, es a saber, de la concupiscencia carnal, vinculada con el pecado original, como si estuviéramos en deuda con el reato de las malas acciones y del pecado mortal, entonces Cristo **"nos hizo revivir con El"** (Ef. 2). Y esto quitando de vosotros todo pecado, **"condonando"** y perdonándoos **"todos vuestros delitos"**. Lo mismo es pues circuncidarse que cobrar vida, y esto en el bautismo por remedio de la muerte del pecado, y en la circuncisión por remoción del pecado original.

Mas ¿cómo se hizo la condonación? Respondo: cuando un hombre peca incurre en reato de culpa y esclavitud del diablo. Por eso dice cómo han sido condonados los pecados: primero cuanto a la remoción de la esclavitud diabólica; segundo cuanto a la ablación del reato de culpa. Dice pues: **"cancelada la cédula del decreto"**; el cual decreto puede entenderse de dos maneras: de una por la ley vieja (Ef. 2); y así les habla aquí a los Judíos; como si dijera: también a vosotros os hizo revivir. La cédula es una escritura manual, y propiamen-

te se hace como un recibo en los contratos. Reo de culpa se hace quien quebranta un decreto divino; y este reato consiste en la memoria del hombre perturbada y manchada, y en la memoria de Dios que ha de juzgar, y de los demonios que han de atormentar. Así que este residuo en la memoria o remanente se llama quirógrafo; y Cristo es quien lo perdonó todo, y esto **"rayendo la cédula"**, esto es, la memoria de la transgresión, **"el cual** (quirógrafo o decreto) **nos era contrario"**, porque uno y otro estaba contra nosotros: la ley, porque nos daba conocimiento del pecado, pero no ayuda; el quirógrafo, porque era un despertador recordativo de la transgresión para castigarnos. Y dice del decreto, porque no perdona de suerte que haga que no hubieses pecado, sino porque no está en la memoria de Dios para castigar, ni en la del demonio para acusar, ni en la tuya para contristarte. **"Feliz aquel cuya maldad fue perdonada, cuyo pecado está borrado"** (Sal. 31, 1). O habla generalmente, no sólo a los Judíos, sino a todos. Al primer hombre se le dio un decreto: **"come**, si quieres, **del fruto de todos los árboles del paraíso; mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas; porque, en cualquier día que comieres de él, infaliblemente morirás"** (Gn. 2, 16). Pero este decreto lo transgredió el hombre, y por esto en la memoria nos es contrario este quirógrafo, que Cristo rayó.

Y ¿cómo? **"En la cruz"**, cuando **"lo quitó de enmedio"**; pues era costumbre que, al pagarse toda la deuda o satisfecha toda obligación, se hacía pedazos el quirógrafo. El hombre estaba en pecado, mas Cristo pagó

padeciendo por los buenos (Sal. 68). Por eso, junto con la muerte de Cristo fue destruido este quirógrafo y así dice: **"lo quitó de enmedio"**, esto es, de la naturaleza de las cosas, y esto **"enclavándolo en la cruz"**, por la cual quitó nuestro pecado, dando satisfacción por él a Dios.

—**"Y despojando a los principados y potestades"**. Muestra cómo nos libró de la esclavitud del pecado; porque supongamos que un usurero tiene a un hombre cautivo por un recibo; no bastaría la destrucción del recibo si no dejara de ser cautivo. Así también Cristo. Por eso dice: **"despojando"**. Este despojo se refiere a los santos muertos antes de la Pasión de Cristo; y así Cristo, arrebatándoselos al infierno como un despojo, los libró de allí. **"Y tú mismo**, ¡oh salvador!, **mediante la sangre de tu testamento, has hecho salir a los tuyos, que se hallaban cautivos del lago en que no hay agua"** (Zac. 9, 11; Is. 49).

Mas si se entiende de los vivos, los despojó, arrebatándoselos a los demonios, como dice el Evangelio: **"pero si otro más valiente que él, asaltándole le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que tanto confiaba, y repartirá sus despojos"** (Lc. XI, 21; Jn. 12). Dice pues: **"despojando a los principados y potestades"**, esto es, a los mismos demonios. **"Nuestra pelea es contra los principados y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo"** (Ef. 6, 12). "A los mismos santos **los sacó valerosamente en público, y llevólos delante de Sí", confiadamente**, como quien tiene autoridad, al cielo, si se refiere a los muertos; y si a los vivos, al reino

de la gloria y de su gracia. O **traduxit**, esto es, llevó afuera, echó, arrojó del hombre a los principados (Is. 51). —**"En público"**, con juicio evidente, para que se conozca que fueron sacados a la vergüenza; pues antiguamente todo el mundo sirvió a los ídolos, y ahora no. O **"en público"**, esto es, ante la multitud de los Angeles; ya porque descendió al infierno de los santos (el seno de Abraham), ya porque subió al cielo.

Y esto **"triunfando de ellos en su propia persona"**, quiere decir, con su poder, **"con la misma virtud eficaz con que puede también sujetar a su imperio todas las cosas"** (Fil. 3, 21). Otro texto dice así: y despojándose de la carne, ejemplificó a los principados y potestades; cuya explicación es como sigue: **"despojándose de la carne"**, es a saber, de la mortalidad. **"La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios"**, esto es, la mortalidad de la corrupción carnal. **"Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez, la muerte no tendrá ya dominio sobre El"** (Ro. 6, 9). **"Exemplavit"**, esto es, púsonos en su persona el ejemplo de cómo vencer a los demonios. Lo demás no se muda.

Lección IV

Concluye que los fieles de ninguna manera están obligados a las observancias legales y los pone sobre aviso para que no sean engañados de los falsos maestros, y reprende a los que se dejaron engañar.

16 Nemo ergo vos iudicet in cibo, aut in potu, aut in parte diei festi, aut neomeniae, aut sabbatorum;

17 quae sunt umbra futurorum, corpus autem Christi.

18 Nemo vos seducat volens in humilitate et religione angelorum, quae non vidit, ambulans, frustra inflatus sensu carnis suae,,

19 et non tenens caput ex quo totum corpus per nexus et coniunctiones subministratum et constructum crescit in augmentum Dei.

20 Si ergo mortui estis cum Christo ab elementis huius mundi, quid adhuc tamquam viventes in mundo discernitis?

21 Ne tetigeritis, neque gustaveritis, neque contrectaveritis.

22 Quae sunt omnia in interitum ipso usu, secundum praecepta et doctrinas hominum.

23 Quae sunt rationem quidem habentia sapientiae in superstitione et humilitate, et non ad parcendum corpori, non in honore aliquo ad saturitatem carnis.

Traducción:

16 Nadie pues os condene por razón de la comida, o bebida o en punto de días festivos, o de novilunios, o de sábados;

17 cosas todas que eran sombra de las que habían de venir, mas el cuerpo o la realidad de ellas es Cristo.

18 Nadie os extravíe afectando humildad, enredándoos con un culto supersticioso de los ángeles, metiéndose a hablar de cosas que no ha visto, hinchado vanamente de su prudencia carnal,

19 y no estando unido con la cabeza que es Jesucristo, de la cual todo el cuerpo alimentado y organizado por medio de los nervios y junturas, va creciendo con el aumento que es de Dios.

20 Si habéis muerto, pues, con Cristo, en orden a los elementos del mundo, ¿por qué los queréis reputar todavía por leyes vuestras como si vivieseis en el mundo?

21 No comáis, se os dice, ni gustéis, ni toquéis esto o aquello;

22 no obstante que todas estas cosas, prescritas por ordenanzas y doctrinas humanas, son tales, que se destruyen con el uso mismo que de ellas se hace.

23 Pero en ellas hay verdaderamente una especie de sabiduría en su observancia libre, y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo, y no contemplar nuestra carne.

Demostró arriba que Cristo con la circuncisión, que es profesión de la ley, cumplió con la ley; aquí concluye que ellos no están obligados a la observancia de las ceremonias legales, que eran 4: los sacrificios, las cosas sagradas, los sacramentos y las observancias. Los sacrificios en inmolación se ofrecían a Dios, como las ovejas, los novillos y otros animales. Las cosas sagradas eran como los vasos y solemnidades. Los sacramentos eran 3, a saber, la circuncisión, el cordero pascual y la consagración de los sacerdotes. Las observancias eran las que se enderezaban en particular para la conservación del pueblo de Israel, como los manjares, vestidos y cosas parecidas; de las cuales unas tocaban a unos, como los sacrificios, los vasos, y demás; y otras a todos; mas de las primeras no hace mención sino de las que miran a todo el pueblo, así como ahora el bautismo; pero sí hace mención de las observancias, porque se abstenían de ciertos manjares (Lx. XI), así como de los cuadrúpedos que no tenían dividida la uña. Lo mismo en las

bebidas, un vaso o tinaja sin tapadera se consideraba un objeto inmundo y lo contenido en él. Por eso dice: **"nadie os condene por razón de la comida"**, esto es, os juzgue dignos de condenación porque tomáis manjares o bebidas prohibidas en la ley. **"El que no come de todo no se meta a juzgar al que come"** (Ro. 14, 3).

Asimismo menciona las cosas sagradas que se hacían en tiempos solemnes; porque en la antigua ley había una solemnidad perpetua, como el sacrificio vespertino y matutino; y otras que se hacían en determinadas fechas, de las cuales unas muchas veces al año, otras sólo una vez, como la pascua, la fiesta de los tabernáculos y pentecostés; pero los sábados y los novilunios muchas veces, porque aquéllos cada semana y éstos una vez al mes. La razón de esto era porque todas las fiestas se enderezan al honor de Dios; y la honra que a Dios le damos o es por algo eterno y tenemos entonces perpetuo el sacrificio, o por algo temporal, y esto por lo que mira al estado de todo el humano linaje, a saber, el beneficio de la creación, y tenemos a su vez el sábado. **"Acuérdate de santificar el día del sábado"** (Ex. 20, 8); y la razón es **"porque en el séptimo día descansó el Señor"**. Y alegóricamente, porque significa el descanso de Cristo en el sepulcro; y anagógicamente el descanso del alma en Dios.

Hay otro beneficio, el de la propagación y conservación, que también se hace con el discurso del tiempo, y dice **"la fiesta del novilunio"**, porque los Judíos se regían por la luna para marcar el tiempo. Hubo también otras causas —como la redención especial del cautive-

rio en Egipto— para que se añadiesen otras solemnidades; por eso dice: **"o en punto de días festivos, o de novilunios"**, que se hacen cada mes, **"o de sábados"**, cada semana. Y dice de sábados, porque el sábado es descanso, y éstos tenían muchos sábados, a saber: el séptimo día, y las 7 semanas —Pentecostés— que cae en la séptima semana después de Pascua —con que comienza el año—, y el séptimo mes, y el séptimo año en que se perdonan las deudas. Asimismo la séptima semana de años, esto es, el jubileo. Por eso dice: de los sábados; como si dijera: nadie os condene porque no los observáis, porque estas cosas **"son sombras de las futuras"**, es a saber, de Cristo, que, como sombras deben cesar, venida la verdad. **"Mas el cuerpo** o la realidad de ellas **es Cristo"**, esto es, el cuerpo que pertenece a Cristo. Cuando alguno ve la sombra espera ver luego el cuerpo. Es así que las observancias legales eran la sombra que antecedía a Cristo y figura de que había de venir. Luego, por eso dice: **"Cuerpo"**, esto es, la verdad maciza pertenece a Cristo, la sombra a la ley.

A renglón seguido —**"nadie os extravíe"**— la emprende contra los seductores y engañadores; y primero los amonesta a no dejarse engañar, y a los engañados los reprende luego. Asimismo los industria para que, escarmentados con el engaño, anden con cautela para otra vez; les indica con qué han cebado el anzuelo y con qué no surte su efecto. Dice pues: **"que nadie os engañe"**, extraviándoos de la verdad que os prediqué, **"con palabras vanas"** (Ef. V). Porque estos seudoapóstoles, introductores de observancias legales, embauca-

ban a la gente, afectando humildad, porque se hacían pasar por santos. Pero la santidad consiste en 2 cosas: en portarse humildemente y en dar culto a Dios; y éstos, simulando no dárseles un comino de las cosas del mundo, daban a todas luces la apariencia de una vida humilde. Por eso dice: **"afectando humildad". "Hay quien maliciosamente se humilla, mas su corazón está lleno de dolo"** (Eccli. 19, 23). Asimismo decían que predicaban para dar culto a Dios. Por eso dice: **"enredándoos con un culto supersticioso a los ángeles"**; porque la religión, en sentir de Tulio, es la que rinde culto, con ritos y ceremonias, a una naturaleza que llaman divina. **"Mostrando, sí, apariencia de piedad, pero renunciando a su espíritu".** Y según la Glosa, el texto ha de leerse así: **"en la religión..."**, porque con achaque de religiosos, pretendían hacerse pasar por ángeles, esto es, embajadores de Dios. **"Guardaos de los falsos profetas".** O, a la letra, en la religión de los ángeles, ya que la ley vieja —como se dice en Ga. 3, 19— fue dada por mano de los ángeles, por medio del medianero. **"Pues si la Ley promulgada por los ángeles fue firme"** (He. 2, 2). Y éstos decían que, por haber sido dada por mano de ángeles, había que rendir culto a la Ley.

Pero en donde se les hunde el pavimento es en donde parecían más estribar, a saber, en la ciencia, en la justicia, en la fe. En lo primero, porque dice: **"metiéndose a hablar de cosas que no han visto"**, esto es, queriendo persuadir, y repetir, como disco rayado, cosas que no han entendido. **"Nadie os angañe"**; porque a éstos no se les alcanzaba para qué fin fue dada la ley; **"que-**

riendo hacer de doctores de la ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran" (I Ti. I, 7). En lo segundo, porque dice: **"hinchado vanamente de su prudencia carnal",** aunque con esto aparenten humildad. Y los nota de 2 tachas, a saber, que su religión es inútil, porque en vano caminan, haciendo obras que no aprovechan para la vida eterna (Sb. 3); y que aparentan una falsa humildad. De donde dice: **"Hinchado..."** La diferencia entre gordos e hinchados está en que los gordos están con la verdad llenos, y los hinchados, aunque de viento inflados, están vacíos. Así pues, los verdaderamente humildes están llenos, mas los que sólo en la apariencia hinchados están vacíos (Sb. 4). Así se entiende aquello de que la ciencia hincha (I Co. 8). Esta sabiduría es pesada, a saber, porque hincha; no así la de Dios (Mt. 16). En lo tercero, porque dice: **"y no estando unido con la cabeza",** a saber, Cristo, por medio de la fe. Y este tal se engaña, porque sin Cristo está en tinieblas (I Ti. 6).

Mas ¿por qué es cabeza? Responde diciendo: porque de El depende todo el bien del cuerpo, esto es, de la Iglesia; pues en el cuerpo natural hay dos cosas buenas: la trabazón de los miembros y el aumento del cuerpo; y estos bienes los tiene la Iglesia de Cristo, porque de El depende todo el cuerpo. **"Muchos somos un cuerpo en Cristo"** (Ro. 12). Por eso dice: **"junturas",** ya que en el cuerpo hay doble conjunción de miembros, a saber, según el contacto —porque la mano está unida al brazo, y éste al pecho, y así otros miembros— y según la conexión de los miembros. Por eso dice: **"conjunto y**

conexo". Del mismo modo en la Iglesia hay una conjunción por medio de la fe y de la ciencia. **"Un Señor, una fe, un bautismo"** (Ef. 4). Pero esto no basta si no hay conexión de caridad y de sacramentos. Por eso dice: **"organizado por medio de los nervios y junturas",** porque por medio de la caridad unos y otros se traban entre sí. Auméntase también por Cristo, que **crece,** es a saber, el cuerpo así organizado, **"con el aumento que es de Dios",** esto es, que Dios hace en nosotros. **"Dichoso el varón que de Ti espera auxilio... caminarán con vigor creciente"** (Sal. 83, 8). O de **Dios,** es a saber, de Cristo que, como Dios, da crecimiento al cuerpo, haciendo crecer la Iglesia (Ef. 4).

Reconviene ahora a los engañados diciéndoles: **"si pues habéis muerto",** y pone el por qué de la reprensión, primero de parte de la condición de los engañados, segundo de parte de la condición de lo que los traía engañados. La condición de ellos era la libertad, que así como estaban muertos al pecado, del mismo modo a la ley. Luego no debían guardarla. Dice pues: **"si habéis muerto con Cristo",** muertos a la ley, **"en orden a los elementos del mundo",** esto es, a las observancias legales; porque los Judíos servían al verdadero Dios, mas no sujetos a los elementos, y los Gentiles sí; una vez conocida la verdad, **"¿por qué, como si vivieseis en el mundo",** como los Judíos **"las queréis reputar todavía por leyes vuestras estableciendo diferencia"** entre lo que habéis de tocar y comer, es a saber, diciendo: **"no toquéis esto",** porque es pecado, **"ni gustéis"** el puerco y la anguila?

—**"no obstante que todas estas cosas, prescritas por ordenanzas y doctrinas humanas, son tales, que se destruyen con el uso mismo que de ellas se hace".** Ahora pone la razón de la reprensión de parte de las observancias legales, diciendo que son perjudiciales, vanas y pesadas. Por eso dice: **"todas las cuales son destructivas",** porque son mortíferas para los que ponen en ellas su esperanza después de la Pasión de Cristo; pero, después del tiempo de la gracia dada a conocer, simplemente para todos son mortíferas. Y digo esto por la opinión de San Jerónimo y de San Agustín, como puede verse en Gálatas II. Conducen, pues, a la destrucción y a la muerte.

Y si alguno objetase: ¿por qué entonces leemos el Antiguo Testamento?, responderé que lo leemos para testimonio, no para uso. Por eso dice: **"son destructivas con el mismo uso",** esto es, no se emplean para testimonio, sino para usarlas. Asimismo son vanas las cosas que no se apoyan en razón ni autoridad, y éstas no se apoyan en autoridad divina sino humana. De donde dice: **"prescritas por ordenanzas y doctrinas humanas".** Mas ¿por ventura no están mandadas por Dios? Respondo: sí, temporalmente, hasta que llegase la verdad. **"Habéis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradición"** (Mt. 15, 6).

Asimismo no estriban en base razonable, porque la razón en que se apoyan es la de una sabiduría supersticiosa; como si dijera: no hay que buscar razón donde señorea la superstición, esto es, una religión que sobrepasa la medida y va fuera del tiempo señalado. **"y**

acompañada de humildad", es a saber, sólo disimulada en el abatimiento; porque el que por Cristo se ha visto libre de la esclavitud de la ley, no debe nuevamente sujetarse a la servidumbre (Ga. V). Guárdanse, con todo, algunas cosas, que, aunque si no por autoridad divina, por razones humanas son útiles; pero esto falta aquí; porque son pesadas consideradas en sí mismas; pues echamos menos 3 cosas, que no tienen estas observancias legales, es a saber, sosiego, honra, suficiencia. Así la abstinencia de manjares es contraria a la hartura. Acarrean también trabajo, por las múltiples observancias. Ni sirven para honrarse, mas para llenarse de confusión, como aquella aspersión de ceniza, y cosas parecidas. **"Esta es una carga, que ni nosotros, ni nuestros padres, pudimos soportar"** (Hch. XVI). **—"y en castigar al cuerpo"**, esto es, de la Iglesia, **"no para honra alguna"**, esto es, no para honrar a Dios, mas **"para hartar la carne"**, esto es, para satisfacer el afecto carnal.

CAPITULO III

Los exhorta a permanecer en la vida nueva y dar muerte a los vicios.

1 Igitur si consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est, in dextera Dei sedens.

2 Quae sursum sunt sapite, non quae super terram.

3 Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.

4 Cum autem Christus apparuerit, vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria.

5 Mortificate ergo membra vestra quae sunt super terram, fornicationem, immunditiam, libidinem, concupiscentiam malam et avaritiam, quae est simulacrorum servitus;

6 Propter quae venit ira Dei in filios incredulitatis;

7 in quibus ambulastis aliquando, cum viveretis in illis.

Traducción:

1 Ahora bien, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre;

2 saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estáis ya, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando aparezca Cristo, que es vuestra vida, entonces apareceréis también vosotros con El gloriosos.

5 Haced morir, pues, los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada y la avaricia, que viene a ser una idolatría,

6 por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos,

7 y en las cuales anduvisteis también vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

En el capítulo anterior les dio el Apóstol doctrina a los fieles contra los seductores o engañadores; aquí los instruye contra la perversidad de costumbres; y primero propone la doctrina general, luego la especial. Cuanto a lo primero los instruye sobre la recta intención del fin y la rectitud de las acciones humanas. Dividida a su vez la primera en otras 2 partes sobre el modo y por qué de la instrucción, habla, cuanto a la primera, del beneficio recibido y saca como conclusión una enseñanza. El beneficio es el de nuestra resurrección con Cristo resucitado, y esto de 2 maneras: una, por la esperanza de la resurrección de nuestro cuerpo (I Co. XV); otra, que con su resurrección se reparan las quiebras de nuestra naturaleza para llevar una vida santa. **"Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación"** (Ro. 4, 25); como si dijera: si Cristo resucitó, también vosotros habéis resucitado (II Co. 4).

Al decir luego: **"las cosas de arriba"**, concluye la enseñanza tocante al fin, y primero por comparación al

fin, y para que uno se lo proponga de manera principal; segundo para que su juicio sobre otras cosas esté normado por el fin. Dice pues: **"si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas que son de arriba"**; porque éste es el fin: **"buscar primero el reino de Dios y su justicia"** (Mt. 6), y la sola cosa que hay que pedir al Señor (Sal. 26, 4). Por tanto, a esto encaminad vuestros esfuerzos, a lo de arriba, **"donde Cristo está sentado a la diestra de Dios"** (Mc. 16; Sal. 109); lo cual no ha de entenderse a la letra, como una parte del cuerpo, sino de modo semejante; porque la diestra es de categoría superior en el hombre. Así pues, Cristo está sentado a la diestra, ya que, como hombre, ocupa el primer lugar en los bienes del Padre; y de aquí toméis para vuestra vida esta norma: que así como Cristo murió, y resucitó, y así subió a la diestra del Padre; así también vosotros muráis al pecado para que viváis después la vida de justicia, y así seáis llevados algún día a la gloria. O hemos resucitado por Cristo, y El está ahí sentado; luego nuestro deseo debe enderezarse hacia El, porque **"donde está tu tesoro, ahí está tu corazón"** (Mt. 6 y 24).

Asimismo para juzgar de otras cosas hemos de gobernarnos por el fin. Por eso dice: **"saboreaos en las cosas del cielo"**. Afirma una cosa, y niega otra. Saboréase en las cosas de arriba el que ordena su vida por razones de arriba y las toma por regla para juzgar de todo (Stg. 3); y saboréase en las de la tierra el que toma por norma, para ordenarlo y juzgarlo todo, los bienes terrenos, reputándolos por supremos bienes.

"Hacen gala de lo que es su desdoro, aferrados a las cosas terrenas" (Fil. 3, 19).

—**"Porque muertos estáis ya".** Toca aquí el por qué de la monición y primero les trae a la memoria cierta especie de muerte, y sugiere luego la ocultación de cierta vida y enseña la manifestación de ella; porque había prohibido antes una cosa y establecido otra, y ahora vuelve nuevamente a las dos así: no toméis sabor a lo terreno, porque muertos estáis al trato y conversación terrena. El que está muerto a esta vida no toma sabor a las cosas de este mundo; así también vosotros, si habéis muerto con Cristo, **"considerad también que realmente estáis muertos al pecado** por el bautismo, **y que vivís ya para Dios"** (Ro. 6, 11; Is. 26). Y al decir: **"considerad"**, añade: **"que vivís".** Por consiguiente, hay otra vida oculta; de donde también dice aquí: **"y vuestra vida"**, que alcanzamos por Jesucristo (I P, 3). Mas ya que esta vida la obtenemos por Cristo, y Cristo nos está oculto, porque está en la gloria de Dios Padre; y de modo semejante la vida que se nos da por El, está oculta, a saber, donde Cristo está en la gloria de Dios Padre (Pr. 3; Sal. Ap. 2); por eso al decir: **"mas cuando aparezca Cristo"**, indica cómo se manifiesta, a saber, como Cristo, que **"vendrá manifiestamente"** (Sal. 49). Por eso dice: **"mas cuando aparezca Cristo vuestra vida"**, porque El es el autor de vuestra vida, y porque en conocerle y amarle consiste vuestra vida: **"Vivo yo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí"**, —**"Entonces apareceréis también vosotros con El gloriosos". "Cuando apareciere, seremos semejantes a El"**, a saber, en la gloria. (Hab. 3)

—**"Haced morir, pues".** Pone en orden las acciones humanas, atajando primero los pecados, instruyendo luego en las buenas costumbres. Cuanto a lo primero anticipa la amonestación y da después su explicación. Cuanto a los pecados, prohibe los vicios carnales, en general y en especial, y explica por qué. Dice pues: no debéis saborearos en las cosas de la tierra, sino hacer morir todo lo terreno, especialmente los miembros (instrumentos del pecado). Lo cual puede explicarse por una semejanza, porque nuestro trato consta de muchos actos, así como el cuerpo de muchos miembros, y en el buen trato y conversación la prudencia es como el ojo que dirige, y la fortaleza como el pie que lleva. Hay pues que mortificar estos miembros. O díjolo de otro de los miembros carnales del cuerpo: **"Muertos estáis"**, es a saber, al terreno trato y convivencia. Pero ¿cómo? Y responde diciendo: **"haced morir..."**; pues tanto más muere un hombre a la culpa cuanto más vida por gracia tiene; ya que la vida de la gracia repara nuestras quiebras espirituales, si no de todo punto las corporales por el pábulo o cebo del pecado. **"Yo mismo vivo sometido por el espíritu a la Ley de Dios; y por la carne a la ley del pecado"** (Ro. 7, 25). Y poco antes: **"Echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste a la ley de mi espíritu".** Así pues, los que estáis muertos cuanto al espíritu, haced morir la concupiscencia en los miembros que están sobre la tierra, precisamente por estar sobre la tierra, y los cuerpos terrenos. **"Castigo mi cuerpo y lo sujeto a servidumbre"** (I Co. 6), esto es, no permitiendo le arrastren los deleites carnales. Por

eso pone un catálogo especial de ellos, y primero de los puramente carnales, entre los que el máximo señorío lo ejerce, con sus torpezas, la lujuria, a que mayormente inclina la concupiscencia; la cual, o es conforme a la naturaleza animal —no diré racional, porque todo pecado es contrario a la razón—, y por eso dice: **fornicación** (Tob. 4); o contra la naturaleza, y así la llama: **inmundicia.** Asimismo el deleite es inmundo; de donde dice: molicie, **lascivia.** También la concupiscencia de mala ley, y por eso dice: **"concupiscencia desordenada".**

Pone luego una categoría de pecados intermedios, y en primer lugar **la avaricia,** cuyo objeto es material, a saber, el dinero, aunque se completa con el deleite espiritual, que nace del dominio sobre tales cosas. Y esto tiene en común con los pecados carnales. Añade: **"que viene a ser una idolatría"** (Ef. V). Mas ¿por ventura la avaricia lleva de casta ser una especie de idolatría y el avaro peca como si fuese idólatra? Respondo: específicamente no, por semejanza sí, porque el avaro en el dinero pone su vida. Idólatra es aquel que a una imagen rinde la honra que se debe a Dios; el avaro, en cambio, se la da al dinero, pues toda su vida la dedica a eso; mas ya que el avaro no pretende, pecho por tierra, adorar endiosado al dinero, como hace el idólatra, comete por eso menor pecado.

—"Por las cuales cosas descarga la ira de Dios". Esta es la razón por la que hay que evitar estos pecados, y es doble: una para todos, y otra especialmente para éstos. La primera es la venganza de Dios, porque por

los pecados carnales descarga la ira, esto es, la venganza de Dios, **"sobre los hijos de la desconfianza"**, es a saber, los pecadores, que desconfían de Dios, porque la lujuria es hija de la desesperación, ya que muchos, perdida la esperanza de alcanzar las delicias celestiales, se entregan totalmente, en cuerpo y alma, a las carnales. O dígase de la desconfianza, por cuanto en lo que toca a ellos, no hay que esperar que se corrijan y por eso descarga la ira de Dios sobre ellos, como aconteció con los diluvianos y los sodomitas (Gn. 6, 7; 18, 19). Otra razón es porque ellos algún tiempo vivieron así: **"y en las cuales anduvisteis también vosotros en otro tiempo"**, es a saber, de mal en peor. Y pone esta razón por otras dos: por lo que dice San Pedro: **"porque demasiado tiempo habéis pasado durante vuestra vida anterior abandonados a las mismas pasiones que los paganos"**; y porque por experiencia sabéis que de tales solturas y liviandades no habéis sacado provecho sino confusión. **"Y ¿qué fruto sacasteis entonces de aquellos desórdenes de que al presente os avergonzáis?"** (Ro. 6, 21).

Lección II

Los exhorta a despojarse del hombre viejo, para que su vida sin tacha resplandezca más.

8 Nunc autem deponite et vos omnia: iram, indignationem, malitiam, blasphemiam, turpem sermonen de ore vestro.

9 Nolite mentiri invicem expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis,

10 et induentes novum, eum qui renovatur in agnitionem Dei, secundum imaginem eius qui creavit illum.

11 Ubi non est masculus et foemina, Gentilis et Iudaeus, circumcisio et praeputium, Barbarus et Scytha, servus et liber; sed omnia et in omnibus Christus.

Traducción:

8 Mas ahora dad ya de mano a todas esas cosas: a la cólera, al enojo, a la malicia, a la maledicencia, y lejos de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9 No mintáis los unos a los otros; en suma, desnudaos del hombre viejo con sus acciones,

10 y vestíos del nuevo, de aquel que por conocimiento de la fe se renueva según la imagen del que le crió,

11 para con el cual no hay distinción de gentil y judío, de circunciso y no circunciso, de bárbaro y escita, de esclavo y libre, sino que Cristo es todo y está en todos.

Arriba instruyó el Apóstol a los fieles contra los vicios carnales, aquí contra los vicios espirituales, primero por medio de una instrucción general y luego por partes. Dice pues: algún tiempo anduvisteis envueltos en esos vicios, pero **"dad ya de mano a todos ellos"**, no sólo a los vicios carnales, sino a todos: **"a la malicia, mentiras, envidias, maledicencias"** (I P. 2). Distingue 2 clases de vicios espirituales: de corazón y de boca. En primer lugar **la ira**, que no se compadece con la justicia de Dios (Stg. I, 20), y que hay que arrancarla del corazón. En segundo **la indignación**, que nace de la ira y acontece

cuando uno juzga a otro por indigno de lo que tiene o de que se le compare a otro (Is. 27). **La malicia,** que a éstas dos se sigue y sucede cuando uno maquina inferir un mal al prójimo. (Stg. I)

Pone después los pecados de la lengua, que son de 3 clases, según que miren a Dios, a sí mismo o al prójimo, pues por estos pecados se señala un desorden mental; y primero en comparación de Dios, y es la blasfemia. **"Saca ese blasfemo fuera del campamento, y todos los que lo oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo todo el pueblo"** (Lv. 24, 14). Y así cualquier blasfemia es pecado mortal. Pero ¿y si de repente? Respondo: si de repente de manera que no tenga tiempo de reflexionar que blasfema, no comete pecado mortal; pero yo pienso que por muy de repente que sea, si advierte que dice palabras blasfemas, peca mortalmente. La segunda clase designa un desorden en la concupiscencia: **"toda palabra deshonesta". "No salga de vuestra boca ninguna palabra mala"** (Ef. 4). La tercera un desorden contra el prójimo, la mentira. **"El que la dice no escapará"** (Pr. 19).

—**"Desnudaos del hombre viejo con sus acciones".** Esta es la razón de por qué han de evitarse los antedichos vicios, porque para vestir la novedad hay que desvestirse de la vejecía. **"Nadie echa un remiendo de paño nuevo a un vestido viejo"** (Mt. 9, 16). De modo que primero dejar lo viejo para tomar lo nuevo. Dice pues: **"dad de mano"** desnudándoos del hombre viejo, que con el pecado va haciendo callo. **"Ahora bien lo que se da por anticuado y viejo, cerca está de quedar abo-**

lido" (He. 18, 13). Esta vetustez alinda con la corrupción, ya que el pecado es su camino. Asimismo por el pecado se pierde la virtud y la belleza espiritual, y esta vetustez la introdujo el pecado de nuestros primeros padres (Ro. V). Así pues, entendamos por **hombre viejo** la vetustez del pecado. **"Nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con El, para que sea destruido en nosotros el cuerpo del pecado, y ya no sirvamos más al pecado"** (Ro. 6, 6). —Desnudaos de ese hombre viejo **"con sus acciones", "según el cual habéis vivido en vuestra vida pasada, el cual se vicia siguiendo la ilusión de las pasiones"** (Ef. 4, 22).

El hombre nuevo es el alma renovada interiormente, porque el hombre, antes del advenimiento de la gracia, interiormente tiene el alma sometida al pecado, y se renueva cuando la gracia lo repara (Sal. 102). **"En Cristo Jesús no hay circuncisión ni prepucio que valga, sino la nueva criatura"** (Ga. 6), esto es, la gracia renovadora, aunque permanezca todavía con sus ajes de vejecía; pero si te atienes al sentir del hombre nuevo, ya te vistes; o de la decrepitud de la carne envejecida, si codicias condescendiendo a sus deseos. **"Revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado conforme a la imagen de Dios en justicia y santidad verdadera"** (Ef. 4, 24).

—**"Y vestíos del nuevo"**, que ahora describe mostrando el modo, el dónde, el cuanto a qué de su renovación. Así pues, el hombre interior que envejeció por ignorar a Dios, cobra nueva vida creyendo y conociendo a Dios. **"Somos transformados en la misma imagen** de Jesucris-

to, avanzando **de claridad en claridad,** como iluminados **por el Espíritu del Señor"** (II Co. 18). Pero ¿en dónde se hace esta renovación? Allí, es a saber, donde está la imagen de Dios, que no es ninguna de las potencias de la parte sensitiva, sino en la mente. Por eso dice: **"según la imagen",** esto es, la misma de Dios, que ha sido renovada en nosotros, **"según la imagen del que le crió",** Dios. Dícese nuevo hombre creado, porque el alma racional no se nos comunica por vía de generación, sino que es inmediatamente creada por Dios.

—**"Para con el cual no hay distinción",** quiere decir, esta innovación es común a todos; de otra suerte no le tocaría al hombre como tal; y esto porque se hizo conforme a una traza que conviene a todos. Y aquí cabe una quíntuple distinción entre los hombres: una según el sexo, que aquí no tiene lugar: **"donde no hay macho y hembra",** porque no difieren según el alma, sino según el sexo del cuerpo. Otra por naciones, que aquí queda también excluida: **"Gentil y Judío";** porque éstos son de los fieles, aquéllos de los infieles, mas ambos, con todo eso, de mente racional. **"¿Acaso es sólo Dios de los Judíos? ¿No lo es también de los Gentiles?"** (Ro. 3.) Una tercera según un rito propio y determinado, porque unos profesaban su fe en la ley, y otros no tenían el mismo rito; pero **"uno mismo es el Señor de todos"** (Ro. X, 12). Otra cuarta según la lengua: **"Bárbaro y Escita".** Escita es el habitante de las regiones septentrionales; bárbaro quiere decir extranjero; de donde los bárbaros son como extraños. Y simplemente es bárbaro el que trata a otro hombre, en cuanto hombre, en cuanto racional, como si nada tuviese que ver con él. Por

tanto son bárbaros los que no se gobiernan por razón y ley, y por tanto naturalmente son siervos; mas en Cristo no hay esa diferencia, porque, aunque no tengan derecho civil, tienen con todo la ley de Cristo. Otra según la condición, y es la quinta, porque unos son siervos y otros libres; pero en Cristo son todos semejantes; **"el pequeño y el grande ahí están"** (Job 3). Luego en Cristo no hay esas diferencias, **"sino todo y en todos Cristo"**, pues no hay circuncisión que valga sino por Cristo, ni libertad sino por Cristo. Si no eres libre, Cristo es tu libertad. Si no estás circuncidado, tu circuncisión es Cristo, y dígase lo propio de lo demás. **"Y en todos"**, porque a todos reparte sus beneficios.

Lección III

Lanza a los Colosenses al ejercicio de las virtudes, sobre todo a la mutua caridad.

12 Induite vos ergo sicut electi Dei, sancti et dilecti, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam;

13 supportantes invicem, et donantes vobismetipsis si quis adversus aliquem habet querelam, sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos.

14 Super omnia autem haec charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.

15 Et pax Christi exultet in cordibus vestris, in qua et vocati estis in uno corpore, et grati estote.

16 Verbum Christi habitet ni vobis abundanter, in omni sapientia, docentes et commonentes vosmetipsos in psalmis et

hymnis et canticis spiritualibus, in gratia cantantes in cordibus vestris Deo.

17 Omne quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini nostri Iesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum.

Traducción:

12 Revestíos, pues, como escogidos que sois de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de compasión, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia;

13 sufriéndoos los unos a los otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro; así como el Señor os ha perdonado, así lo habéis de hacer también vosotros.

14 Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfección,

15 y la paz de Cristo triunfe en vuestros corazones, a la cual fuisteis asimismo llamados para formar un solo cuerpo, y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo tenga en abundancia su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazón, con gracia o edificación las alabanzas a Dios.

17 Todo cuanto hacéis, sea de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, dando por medio de El gracias a Dios Padre.

En las dos lecciones anteriores indujo el Apóstol a los fieles a evitar lo malo, aquí los induce a practicar lo bueno, primero en obras de particulares virtudes; segundo en obras de virtudes que hacen cabeza y dan a las almas su perfección; les recuerda su condición y

añade un catálogo de virtudes. Dice pues: si os habéis vestido del hombre nuevo, debéis revestiros sus partes, es a saber, las virtudes. **"Dejemos, pues, las obras de las tinieblas ,y revistámonos de las armas de la luz"** (Ro. 13, 12), que nos las revestimos efectivamente cuando lo que parece de fuera está adornado de virtudes. Pero ¿de cuáles? porque de un modo se visten los soldados, de otro los sacerdotes. Luego, **"como escogidos que sois de Dios, santos y amados"**, revestíos los vestidos que más dicen con vuestra condición. Cada palabra tiene su énfasis; porque **escogidos** indica la remoción de lo malo; **santos,** el don de la gracia. **"Fuisteis lavados, fuisteis santificados"** (I Co. 6, 11; Lv. XI y 19); **amados** pertenece a la preparación de la gloria futura. **"Los amó hasta el fin"**, es a saber, en orden a la vida eterna.

Y describe aquí los vestidos que nos protegen en tiempo de adversidad y de prosperidad (II Co. 6). En tiempo de prosperidad, debemos algo, en primer lugar la misericordia con el prójimo. Por eso dice: **"entrañas de misericordia"** (Lc. 1; Fil 12), que dimana del afecto. Por consiguiente, para con todos habrá que tener benignidad, que es algo así como buena **igneidad** o fogosidad; ya que el fuego derrite lo húmedo y lo hace correr. Si tuvieres ese fuego bueno, lo que en ti hubiere de húmedo lo disolverá y derretirá. Y ésta es obra del Espíritu Santo (Sb. 1; Ef. 4). Debes también ser humilde de corazón, y tanto más cuanto mayor seas (Eccli. 3); y por fuera debes guardar la modestia, que pone coto para no desmandarse en la prosperidad (Fil. 3).

Eso en la prosperidad; en la adversidad hay que valerse de otras 3 armas, a saber, de la paciencia, cuyo

papel es impedir que por la adversidad se aparte el alma del amor de Dios y del recto sendero de la justicia. **"Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas".** Mas porque sucede algunas veces que, aunque alguno, cuanto está de su parte, no se desvíe de la justicia, con todo eso, no puede soportar la índole siniestra de sus prójimos, por eso dice: **"sobrellevándoos unos a otros",** como el santo Lot **"entre gentes que cada día sin cesar atormentaban su alma pura con obras detestables"** (II P. 2, 8); **"y así, nosotros, como más fuertes en la fe, debemos soportar las flaquezas de los menos firmes"** (Ro. 15, 1). Asimismo la condonación o perdón: **"perdonándoos mutuamente"** (II Co. 2). Perdona la injuria el que no guarda rencor ni procura mal al prójimo; mas si llegare el caso de castigar, habrá entonces que echar mano de la vara o azote. Y añade la razón: **"así como el Señor os ha perdonado". "Un hombre conserva encono contra otro hombre, ¿y pide a Dios la salud?"** (Eccli. 28, 3; Mt. 18)

Indúcelos luego a las virtudes que hacen cabeza y dan la última mano a otras, diciendo: **"pero sobre todo";** y la que descuella como reina sobre todas es la caridad, y entre los dones la sabiduría. La caridad da su forma a todas las virtudes, y la sabiduría las dirige. Induce, pues, primero a tener caridad y a participar después de sus efectos. Dice pues: sobre todo revestíos de caridad, que está por encima de las otras virtudes enumeradas, como se dice en I Co. 13. **"Sobre todo",** esto es, más que todo, porque es el fin de todas las virtudes (I Ti. I). O hemos de tener caridad, porque está por en-

cima de todo lo demás (I Co. 12); ya que sin ella no tiene ningún valor, y es figura suya la túnica inconsútil. Añádase la razón de por qué tenerla, a saber, porque **"es vínculo".** Según la Glosa, todas las virtudes dan al hombre su perfección, pero la caridad las enlaza y traba entre sí y mantiene en un mismo estado, y por eso se dice vínculo. O por su naturaleza es vínculo, porque es amor, que une al amante con el amado (Os. XI). Mas añade: **"de perfección";** que una cosa, ya unida a su fin último, es a saber, a Dios, ha llegado a su perfección; y esto lo hace la caridad.

A renglón seguido exhorta a practicar esa caridad diciendo: **"y la paz";** y entreverando entre líneas el tercer acto, el gozo, pone explícitamente los otros dos, es a saber, la paz y la gratitud. Dice pues: **"y la paz de Cristo".** De la caridad se origina inmediatamente la paz, que es, según San Agustín, la tranquilidad en el orden, establecido para sí por Dios, y esto lo hace la caridad; que quien ama a otro tiene con él una misma voluntad. **"Gozan de mucha paz los que aman tu ley, Señor"** (Sal. 118) — **"Regocíjese",** porque efecto de la caridad es el gozo, que se sigue de la paz. **"Los que se ocupan en designios de paz se bañarán en gozo"** (Pr. 12, 20). Pero no dice simplemente paz, porque está la del mundo, que no vino Dios a traer, sino la de Cristo, la que hizo entre Dios y el hombre (Mc. 9); la que anunció: **"la paz sea con vosotros"** (Lc. 24); que debéis tener, pues **"para esto os ha llamado Dios",** para vivir en paz. Y esto es lo que añade: **"en un solo cuerpo",** esto es, para que forméis un solo cuerpo. El otro efecto es para

que seáis agradecidos; por eso se sigue: **"y sed agradecidos", "porque la esperanza del ingrato, como la escarcha del invierno se deshará, y desaparecerá como agua perdida"** (Sb. 16, 29).

Después diciendo: **"la palabra de Cristo"**, los exhorta a ser sabios, y les enseña el origen y el uso de la sabiduría; porque para tenerla verdadera es necesario considerar su origen. Por eso dice: **"la palabra de Cristo"; "el Verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría"** (Eccli. 1, 5). Luego de la palabra de Cristo habéis de sacarla; **"pues tal debe ser vuestra sabiduría y cordura delante de las gentes"** (Dt. 4, 6); **"el cual fue constituido por Dios para nosotros por sabiduría"** (1 Co. 1, 30). Pero algunos no tienen la palabra y, por consiguiente, ni la sabiduría. Por eso dice: **"tenga su morada". "Ponlas como collar en tu garganta, y estámpalas en las telas de tu corazón"** (Pr. 3, 3). Algunos se contentan con cualquier migaja de la palabra de Cristo; pero el Apóstol quiere que la tengamos a reventar. Por eso dice: **"con abundancia". "Poderoso es Dios para colmaros de todo bien; de suerte que contentos siempre con tener en todas las cosas todo lo suficiente, estéis sobrados para ejercitar toda especie de buenas obras"** (2 Co. 9, 8). Y añade: **"con toda sabiduría"**, esto es, debéis estudiar para aprender todo lo concerniente a la sabiduría de Cristo. **"Nada de cuanto os era provechoso he omitido de anunciároslo y enseñároslo"** (Hch. 20, 20). Por el contrario, **"como un vaso roto, así es el corazón del fatuo; no puede retener ni una gota de sabiduría"** (Eccli. 21, 17).

El uso de esta sabiduría es triple, a saber, de instrucción, de devoción, de dirección. La instrucción es doble: para conocer lo verdadero y lo bueno. De donde dice, para lo primero: **"enseñándoos"**, como si dijera: tenga su morada con tal abundancia en vosotros que por esa palabra estéis al cabo de todo; que **"toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir"** (II Ti. 3, 16). Y para lo segundo, lo bueno, dice: **"y animándoos unos a otros"**, esto es, exhortándoos a las buenas obras (I I P. I). Cuanto al uso de la devoción dice: **"con salmos, con himnos"**. Los salmos son indicio del ánimo alegre, que se regocija por sus buenas obras. **"Alabad al Señor con voces jubilosas"** (Sal. 148). El himno es una alabanza con cánticos (Sal. 148). — **"y cánticos espirituales"**, porque todo lo que hacemos debemos enderezarlo a los bienes espirituales, a las promesas eternas y a la reverencia de Dios. Por eso dice: **"en los corazones"**, y no sólo en los labios: **"cantaré salmos con el espíritu, pero también con la mente"** (I Co. 14, 15); **"este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está muy lejos de Mí"** (Is. 29).

Y añade: **"con gracia"**, es a saber, reconociendo la gracia de Cristo y los beneficios de Dios. Los cánticos de la Iglesia cántanse principalmente con el corazón; pero también con la boca, para despertar el del corazón, y para los rudos y sencillos. En tercer lugar pone el uso de la dirección en la obra diciendo: **"todo cuanto hacéis"**, porque es también una especie de obra la locución (I Co. X). Pero al contrario: esto o es mandato, o consejo; si mandato, peca el que no lo hace; pero

venialmente cuando no lo hace; luego cualquiera que peca venialmente peca mortalmente. Respondo: unos dicen que esto es consejo, pero no es verdad. Lo que hay que decir es que no es fuerza que todo haya de referirse a Dios actualmente, sino habitualmente; porque el que obra contra la gloria de Dios y sus mandamientos obra contra este precepto; y pecando venialmente no obra sin más, **simpliciter,** contra este precepto, ya que si no actualmente, habitualmente todo lo refiere a Dios.

Lección IV

Exhorta a los esposos a amarse mutuamente, y asimismo a los padres e hijos, amos y siervos, indícales cómo han de ejercitar este amor.

18 Mulieres, subditae estote viris, sicut oportet, in Domino.

19 Viri, diligite uxores vestras, et nolite amari esse ad illas.

20 Filii, obedite parentibus per omnia; hoc enim placitum est in Domino.

21 Patres, nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo fiant.

22 Servi, obedite per omnia dominis carnalibus, non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, sed in simplicitate cordis timentes Dominum.

23 Quodcumque facitis, ex animo operamini sicut Domino, et non hominibus.

24 Scientes quod a Domino accipietis retributionem haereditatis, Domino Christo servite.

25 Qui enim iniuriam facit recipiet id quod inique gessit. Et non est personarum acceptio apud Deum.

26 Domini, quod iustum est et aequum servis praestate; scientes quoniam et vos Dominum habetis in coelo.

Traducción:

18 Mujeres, estad sujetas a los maridos, como es debido en lo que es según el Señor.

19 Maridos, amad a vuestras mujeres, y no las tratéis con aspereza.

20 Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es agradable al Señor.

21 Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos con excesiva severidad, para que no se hagan pusilánimes.

22 Siervos, obedeced en todo a vuestros amos temporales, no sirviéndoles sólo mientras tienen la vista sobre vosotros, como si no deseaseis más que complacer a los hombres, sino con sencillez de corazón y temor de Dios.

23 Todo lo que hagáis hacedlo de buena gana, como quien sirve a Dios, y no a hombres;

24 sabiendo que recibiréis del Señor la herencia del cielo por galardón; a Cristo Nuestro Señor es a quien servís;

25 mas el que obra mal llevará el pago de su injusticia, porque en Dios no hay acepción de personas.

Después de haber dado una instrucción general para todos, empieza aquí a poner una especial, y primero unas enseñanzas especiales enderezadas a cada uno de los estados en la Iglesia, y luego unas comunes para todos los estados respecto de ciertas condiciones. La primera parte se divide en 3, según las 3 conexiones

por las que, según el Filósofo, se constituye una casa, una de las cuales es la del marido y su mujer; segunda, la del padre y el hijo; tercera, la del amo y el siervo; y cada una de ellas se divide en dos, según que exhorte a obedecer a los súbditos, o a los superiores a mandar con moderación. Dice pues: **"Mujeres, estad sujetas... como es debido"**, porque esta sujeción está ordenada por divina ley (Gn. 3); y **"en la iglesia guarden silencio"**; pues no se les permite hablar, sino deben estar sujetas, como dice la ley; y la causa es porque gobernar toca a la razón, que la tienen más vigorosa los varones y, por consiguiente, el mando les concierne a ellos. Asimismo añade **"en el Señor"**, porque todo lo ordenado para algún fin por último ha de referirse a Dios. Amonesta luego a los varones a que las amen, diciendo: **"varones, amad a vuestras esposas"**, que es cosa natural, porque marido y mujer en cierta manera constituyen una misma cosa (Ef. V); y les prohibe tratarlas con aspereza. **"Ha perdido las fuerzas para hacer bien la que habita en la amargura"** (Mi. I, 12). **"Toda amargura, ira y enojo, y gritería y maledicencia, con todo género de malicia, destiérrese de vosotros"** (Ef. 4, 31).

A los hijos les dice que **"obedezcan en todo"** lo que no sea contra Dios. **"Tuvimos a nuestros padres carnales que nos corrigieron, y los respetábamos"** (He. 12, 9); mas si ordenasen algo contrario a Dios, entonces habrá de aplicarse lo que dice San Lucas: **"si alguno viene a Mí, y no odia a su padre y a su madre"** (14). Y aquello **"porque es cosa agradable al Señor"**, esto es, en la ley del Señor, porque la ley de la caridad no destierra la

de la naturaleza sino le da su perfección; y es de ley natural que el hijo se sujete al cuidado de su padre. **"Honra a tu padre y a tu madre".**

A los padres los instruye diciéndoles: **"padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos"** (Ef. 6); y esto **"para que no se hagan de ánimo encogido"**, es a saber, pusilánimes, y la razón es porque a los hombres difícilmente se les borra la impresión que de niños recibieron. Así que los que se crían en servidumbre es natural sean siempre de ánimo apocado; razón por la cual, dice un escritor, los hijos de Israel no fueron llevados luego a la tierra de promisión porque se habían criado en la servidumbre y no hubiesen tenido arrestos para pelear contra sus enemigos (Is. 35).

A los siervos los amonesta a obedecer, les explica por qué y quita de en medio un reparo a su obediencia, que pudiera ofrecerse, caso que el amo los tratase a injurias. Cuanto a lo primero los exhorta a la obediencia y les señala el modo. Dice pues: **"siervos"**, según la condición carnal, **"obedeced en todo"**, a saber, lo que no sea contra Dios, **"no tan sólo a los buenos y apacibles, sino también a los de recia condición"** (I P. 2, 18), y **"han de considerar a sus señores como dignos de todo respeto"** (I Ti. 6, 1).

El modo de obedecer lo señala diciendo: **"no sirviéndoles sólo mientras tienen la vista sobre vosotros"**, e indica dos diferencias: primera, que se obedezca sencillamente y sin engaño; segunda, que de grado, no por fuerza. Dice pues: **"no al ojo"**, cuando puede verlo el amo (Ef. 6); **"como si no deseaseis más que complacer**

a los hombres", porque no sirven de este modo sino para agradar a los hombres (Ga. I). Por eso añade: **"sino con sencillez de corazón"**, esto es, sin mentira, **"y temor de Dios"**, como Job (I; Pr. XI). Asimismo de grado; de donde dice; **"todo lo que hagáis hacedlo de buena gana"**, esto es, con prontitud. Y esto **"como quien sirve a Dios"**; porque el que sirve a alguno, según el orden establecido por la justicia, lo hace por Dios, de quien dimana este orden. **"El que resiste a la potestad resiste a la ordenación de Dios"** (Ro. 13; Ef. 6). Y hay doble razón para servir con buena voluntad, una de parte del galardón y otra de parte de la devoción. Por eso dice: servid con prontitud, porque **"recibiréis del Señor la herencia del cielo por galardón"** (Sal. XV; Ef. 6).

Fue opinión de algunos que el acto de justicia no es meritorio porque es debido —y así lo parecía el servicio del esclavo—, y no es meritorio dar a cada uno lo que es suyo. Pero es de saber que por el hecho de hacerlo de grado, con eso ya pones algo tuyo, porque a tu arbitrio está querer o no querer, y así es meritorio. Mas los siervos dan su servicio, como cosa debida, a su señor; por consiguiente, lo hacen de grado para obtener su premio. Pero servidlos de tal manera que no por eso os apartéis de Dios. Otra razón es porque así servís a Cristo, el Señor (Ro. 12). Les quita, por último, un reparo; pues pudiera decir el siervo: ¿cómo podré servirle al que me hace agravio? Por eso dice: no te toca a ti vengarte, quitándole lo que es suyo, sino espéralo del que puede hacerlo, porque **"el que obra mal llevará el pago de su injusticia"**, **"siendo como es for-**

zoso que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba el pago debido a las buenas o malas acciones que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo" (II Co. 5, 10); **"porque en Dios no hay acepción de personas"** (Ef. 6; Hch. X).

A los amos les enseña cómo han de portarse con sus siervos; les da doctrina y razón de ella: **"sabiendo que también vosotros tenéis un amo en el cielo"**. De dos modos puede excederse el amo con sus siervos, es a saber, haciendo contra ellos lo que la ley justa prohibe, porque según ella no es lícito al amo encarnizarse en el siervo. Por eso dice: **"tratad a los siervos según lo que dicta la justicia"**. Asimismo si exigiese todo lo debido; lo que suaviza entre cristianos la mansedumbre. Por eso dice: **"y la equidad"** (Job 31). Finalmente, al decir: **"sabiendo que también vosotros tenéis un amo en el cielo"**, da el por qué de ese modo de proceder: porque así como tú te portes con ellos, así se portará el Señor contigo.

CAPITULO IV

Les manda San Pablo que rueguen por él, quiere que los de la iglesia de Laodicea lean esta carta y termina, según su costumbre, sellándola con la gracia de Cristo

1 Orationi instante, vigilantes in ea in gratiarum actione.

2 Orantes simul et pro nobis, ut Deus aperiat nobis ostium sermonis ad loquendum mysterium Christi (propter quod etiam vinctus sum),

3 ut manifestem illud ita ut oportet me loqui.

4 In sapientia ambulate ad eos qui foris sunt, tempus redimentes.

5 Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere.

6 Quae circa me sunt omnia vobis nota faciet Tychicus, charissimus frater, et fidelis minister, et conservus in Domino,

7 quem misi ad vos ad hoc ipsum, ut cognoscat quae circa vos sunt, et consoletur corda vestra,

8 cum Onesimo charissimo et fideli fratre, qui ex vobis est, qui omni quae hic aguntur nota facient vobis.

9 Salutat vos Aristarchus concaptivus meus, et Marcus consobrinus Barnabae (de quo accepistis mandata; si venerit ad vos, suscipite illum).

10 Et Iesus qui dicitur iustus, qui sunt ex circumcisione. Hi soli sunt adiutores mei in regno Dei, qui mihi fuerunt solatio.

11 Salutat vos Epaphras, qui ex vobis est, servus Christi Iesu, semper sollicitus pro vobis in orationibus, ut stetis perfecti et pleni in omni voluntate Dei.

12 Testimonium enim illi perhibeo quod habet multum laborem pro vobis et pro his qui sunt Laodiceae et qui Hierapoli.

13 Salutat vos Lucas medicus charissimus et Demas.

14 Salutate fratres qui sunt Laodiceae, et Nympham et quae in domo eius est ecclesiam.

15 Et cum lecta fuerit apud vos epistola haec, facite ut et in Laodicensium ecclesia legatur, et ea quae Laodicensium est vobis legatur.

16 Et dicite Archippo: vide ministerium, quod accepisti in Domino, ut impleas illud.

17 Salutatio mea manu Pauli. Memores estote vinculorum meorum. Gratia Domini nostri Iesu Christi vobiscum. Amen.

Traducción:

2 Perseverad en la oración, velando en ella y acompañándola con acciones de gracias;

3 orando juntamente por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la predicación, a fin de anunciar el misterio de Cristo (por cuya causa estoy todavía preso),

4 y para que yo le manifieste de la manera con que debo hablar de El.

5 Portaos sabiamente con aquellos que están fuera de la Iglesia, resarciendo el tiempo perdido.

6 Vuestra conversación sea siempre con agrado, sazonada con la sal de la discreción, de suerte que acertéis a responder a cada uno como conviene.

7 De todas mis cosas os informará Tíquico, mi carísimo hermano, y fiel ministro, y consiervo en el Señor,

8 al cual he enviado a vosotros expresamente para que se informe de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones,

9 juntamente con Onésimo, mi muy amado y fiel hermano, el cual es vuestro compatriota. Estos os contarán todo lo que aquí pasa.

10 Salúdaos Aristarco, mi compañero en la prisión, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos; si fuere a vosotros recibidle bien; os saluda también Jesús, por sobrenombre Justo: éstos son de los circuncisos, y ellos son los que me ayudan a anunciar el reino de Dios, y me han servido de consuelo.

12 Salúdaos Epafras, el cual es de los vuestros, siervo fiel de Jesucristo, siempre solícito en rogar por vosotros en sus oraciones, para que seáis perfectos, y conozcáis bien todo lo que Dios quiere.

13 Pues yo soy testigo de lo mucho que se afana por vosotros, y por los de Laodicea y de Hierápolis.

14 Salúdaos el muy amado Lucas, médico, y también Demas.

15 Saludad vosotros a los hermanos de Laodicea, y a Nimfas, y a la iglesia que tiene en su casa.

16 Leída que sea esta carta entre vosotros, haced que lo sea también en la iglesia de Laodicea; como el que vosotros asimismo leáis la de los laodicenses.

17 Finalmente decid a Arquipo: considera bien el ministerio que has recibido en nombre del Señor, a fin de desempeñar todos sus cargos.

18 La salutación va de mi propia mano. Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amén.

Arriba dio especiales enseñanzas para cada estado; aquí para todos pero a visos diferentes; y muestra respectivamente cómo han de portarse ellos con otros, mayormente infieles, y otros con ellos, y para con él, su apóstol y prelado. Cuanto a lo primero los incita universalmente a orar y a que oren por él. La oración ha de tener 3 cualidades: que sea asidua, agradecida, vigilante. a) Asidua, como dice: **"insistid en la oración"**, esto es, orad con perseverancia (I Ts. V; Lc. 18). b) **Vigilante**, para que el alma no se sienta oprimida; como Jesucristo que **"pasó toda la noche haciendo oración a Dios"** (Lc. 6, 12); I P. 4) c) **Agradecida**, esto es, en hacimiento de gracias; de otra suerte no merece se le hagan nuevos beneficios, si fuese ingrato a los recibidos. De donde: **"en hacimiento de gracias"** (Fil. 4; I Ts. V).

Por consiguiente, les ruega pidan por él: **"orando juntamente por nosotros"** por ser cosa debida que los súbditos oren por los prelados, ya que ellos los guardan y el bien de ellos es común a todos (II Ts. 3). Y esto **"para que Dios nos abra la puerta"**, esto es, la boca, por donde sale la palabra del corazón, y que Dios dé gracia de anunciar dignamente su palabra. También con la operación algo grande se significa (Mt. V). Por eso añade: **"a fin de anunciar". — "El espíritu es el que habla cosas misteriosas"** (I Co. 14, 2). También necesito las oraciones, por requerirlo la palabra de Cristo; y padezco tribulaciones. Por eso hay que orar para que pueda hacerlo con libertad (II Ti. 2); y de esta manera **"para**

que abra", esto es, para que manifieste. 3 impedimentos puede tener la palabra: el temor; por eso dice: **"por cuya causa estoy todavía preso".** Lo subido del discurso, de suerte que los súbditos no entiendan cosa; por eso dice: **"para que yo le manifieste".** Lo desacomodado del tiempo o modo; por eso dice: **"como conviene"** (I Co. 3; Lc. 12).

Por consiguiente, cuando dice: **"sabiamente"**, muestra cómo han de portarse con los extraños en el trato y conversación. Dice pues: **"portaos sabiamente con aquellos que están fuera"**, esto es, los infieles; con sabiduría, esto es, sabiamente; **"porque Dios solamente ama al que mora con la sabiduría"** (Sb. 7, 28). Y la causa es **"resarcir el tiempo perdido".** Resarce uno o redime su vejación cuando, para evitarla, renuncia a lo que le toca de derecho. Estos padecían vejaciones de los infieles; por eso quiere que sabiamente renuncien a defenderse de ellas, **"llevando una vida ajustada entre los gentiles".** Asimismo les enseña cómo han de hablar: que su palabra sea agradable; de donde dice: **"vuestra conversación sea siempre con agrado". — "La palabra dulce vale mucho en un hombre virtuoso"** (Eccli. 6, 5). Que sea discreta: **"sazonada con la sal de la discreción".** Por la sal entiéndase la discreción, porque sazonado con ella todo manjar es sabroso; y así toda acción indiscreta es insípida y desordenada (Mt. 9). Y esto **"para que acertéis a responder a cada uno como conviene"**; pues no se ha de responder del mismo modo a los sabios que a los necios. **"No respondas al necio imitando su necedad, para que no te hagas semejante a él"** (Pr. 26, 4). **"Prontos siempre**

a dar satisfacción a cualquiera que os pida razón de la esperanza en que vivís" (I P. 3, 15).

Trata luego de lo que otros hacen con ellos: **"de mis cosas":** sus enviados y los que con él se quedan. Y el legado que les envía es descrito por 3 notas: el amor, **"queridísimo hermano",** es a saber, por la caridad, que hace a un hombre más precioso que el oro (Is. 13); la fe: **"fiel en el ministerio"** (I Co. 4); la humildad: **"consiervo",** a saber, en la ejecución del ministerio; pero **"en el Señor";** porque el prelado ha de buscar el provecho de los que tiene a su cargo y de Dios la honra. Y ¿para qué es enviado? Para conocer en qué estado se hallan los súbditos (Gn. 37; I S. 17), y para consolarlos. **"Tengo muchos deseos de veros, a fin de comunicaros alguna gracia espiritual, con la que seáis fortalecidos"** (Ro. 1, 11), esto es, para al mismo tiempo consolarme con vosotros. Con la misma comisión fue enviado el Señor por el Padre: **"para consolar a todos los que lloran"** (Is. 61). Asimismo les comunica que va acompañado de Onésimo: **"éstos os contarán todo lo que aquí pasa":** lo vuestro para corregirlo, lo mío para ejemplo vuestro.

Luego les dice que los saludan los que están con él, y por la carta está bastante claro. **"Acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos".** En Hechos 13 se cuenta que, habiéndose embarcado para Chipre, un cierto Juan Marcos se les agregó, pero de suerte que se apartó y nuevamente se les volvió a juntar. Mas Pablo no lo quiso recibir, sí Bernabé, y esto fue causa de que se apartasen uno de otro. Por eso escribió el Apóstol a los

Colosenses que no recibiesen a Marcos; pero ahora les escribe que lo reciban, porque ya estaba convertido. A eso se refiere **"acerca del cual os tengo hechos mis encargos"**, o a Bernabé.

"Y Jesús, por sobrenombre Justo", que era un varón de santa vida y por eso le dicen justo. **"Estos son de los circuncisos"**, enviados a predicar el Evangelio de Cristo. **"Mas ¿qué importa? Con tal que de cualquier modo Cristo sea anunciado"** (Fil. I, 18). Y así primero pone a los Gentiles, luego a los judíos. **"Epafras, que es de los vuestros"**, porque era de Asia. Y para esto os saludan, **"para que seáis perfectos" "y llenos"**, esto es, de todo lo concerniente al conocimiento de la voluntad de Dios. Asimismo pone a Lucas, que no fue judío de nacimiento, como parece, porque fue Antioqueno, médico de profesión, a quien nombra especialmente, porque gozaba de buena fama en la iglesia, por el Evangelio que escribió, cuando aún vivía el Apóstol.

Dice por último: **"saludad"**; les indica a quién han de saludar, y primero a los de otra iglesia, luego a los de la suya. De donde consta que escribió otras cartas: ésta que aquí se menciona, de los Laodicenses, y una tercera a los Corintios, porque en la I, V, dice así: **"os tengo escrito en una carta: no tratéis con los deshonestos"**. Si no están en el Canon es por 2 razones: porque no constaba de su autoridad, que acaso estaban adulteradas y habían perecido en las iglesias; o porque su contenido no era diferente del de éstas.

"Y decid a Arquipo". Era prelado suyo y manda lo amonesten y le digan: **"considera bien el ministerio que**

has recibido, a fin de desempeñar todos sus cargos" (II Ti. 4); que entonces cumple uno con él cuando lleva a efecto el encargo para que lo recibió. Mas parece que no toca al súbdito amonestar al prelado (Ex. 19). Digamos que reprender y vituperar sin el debido respeto está prohibido, mas amonestar con caridad puede hacerse, como lo hizo Pablo con Pedro. Pero ¿por qué no le escribió al prelado? Porque al prelado lo ordenan para servir a la Iglesia, y no al contrario.

"La salutación va de mi propia mano". Era costumbre del Apóstol hacer que otro escribiese toda la carta; pero al fin ponía algo de su puño y letra, como en II Ts. 3, y aquí, para que no fuesen engañados. Y dice: **"acordaos de mis cadenas"**, porque estaba preso en Roma y porque Santiago dice: **"tomad, hermanos, por ejemplo de paciencia en los malos sucesos y desastres a los profetas, que hablaron en el nombre del Señor"** (V, 10); y en He. 13, 7: **"acordaos de vuestros prelados, los cuales os han predicado la palabra de Dios, cuya fe habéis de imitar, considerando el fin dichoso de su vida".** Y concluye deseándoles todo bien: **"la gracia de Nuestro Señor Jesucristo"**, a quien sea la alabanza y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

INDICE

Prólogo 5

I. Deséales a los colosenses la gracia y la paz por medio de Jesucristo, cuyo Apóstol confiesa serlo por voluntad de Dios 9

II. Les dice que está inquieto por saber cómo se hallan, y desea que le vean para consolarlos y defenderlos de los herejes 45

III. Los exhorta a permanecer en la vida nueva y dar muerte a los vicios 75

IV. Les manda San Pablo que rueguen por él, quiere que los de la iglesia de Laodicea lean esta carta y termina, según su costumbre, sellándola con la gracia de Cristo 99

Acabóse de imprimir el día 2 de enero de 1978, en los Talleres de la Editorial Tradición, S. A., avenida Sur 22 No. 14 (entre Oriente 259 y Canal de San Juan), Colonia Agrícola Oriental. México 9, D. F. El tiro fue de 1,000 ejemplares.

Nº 0062

COLECCION "SANTO TOMAS DE AQUINO"

1. **El Credo**, explicado por Santo Tomás de Aquino. Texto bilingüe. Traducción del latín de Salvador Abascal 40.00
2. **Los Mandamientos**, explicados por Santo Tomás de Aquino. Texto bilingüe. Traduc. de Salvador Abascal 40.00
3. **Sobre el Ser y la Esencia.** Por Sto. Tomás de Aquino. Introd., trad. y notas de Carlos Ignacio González S. J. Texto bilingüe 30.00
4. **Los Principios de la Realidad Natural.** Por Santo Tomás de Aquino. **Advertencia, Introducción y Notas** de Jean Madiran. Trad. de Salvador Abascal 30.00
5. **Prefacio a la Política** (de Aristóteles), por Sto. Tomás de Aquino. Proemio y explicación por Huges Kéraly. Trad. de José María Abascal 30.00
6. **El Padrenuestro y el Avemaría** comentados por Santo Tomás de Aquino. Texto bilingüe. Traducción de Salvador Abascal 30.00
7. **Comentario de Sto. Tomás a las dos Epístolas de San Pablo a Timoteo.** Traducción castellana por J.I.M. 40.00
8. **Comentario de Sto. Tomás a las Epístolas y Tito y Filemón** 20.00
9. **Comentario de Sto. Tomás a las dos Epístolas a los Tesalonicenses** 30.00
10. **Comentario de Sto. Tomás a la Epístola a los Colosenses.**